

# litoral

*Revista de la Poesía y el Pensamiento*



**Rafael Alberti**

## **ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES**

*inédito en España*

**N.º 43-44**

*Torremolinos - Málaga  
Andalucía - España - Europa*

# **litoral**

**Revista de la Poesía  
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados  
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-  
túa el art. 24 de la Ley de Prensa  
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo  
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción  
y Administración:

Urbanización Miramar  
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 750 ptas.

**Distribución Exclusiva para Librerías**

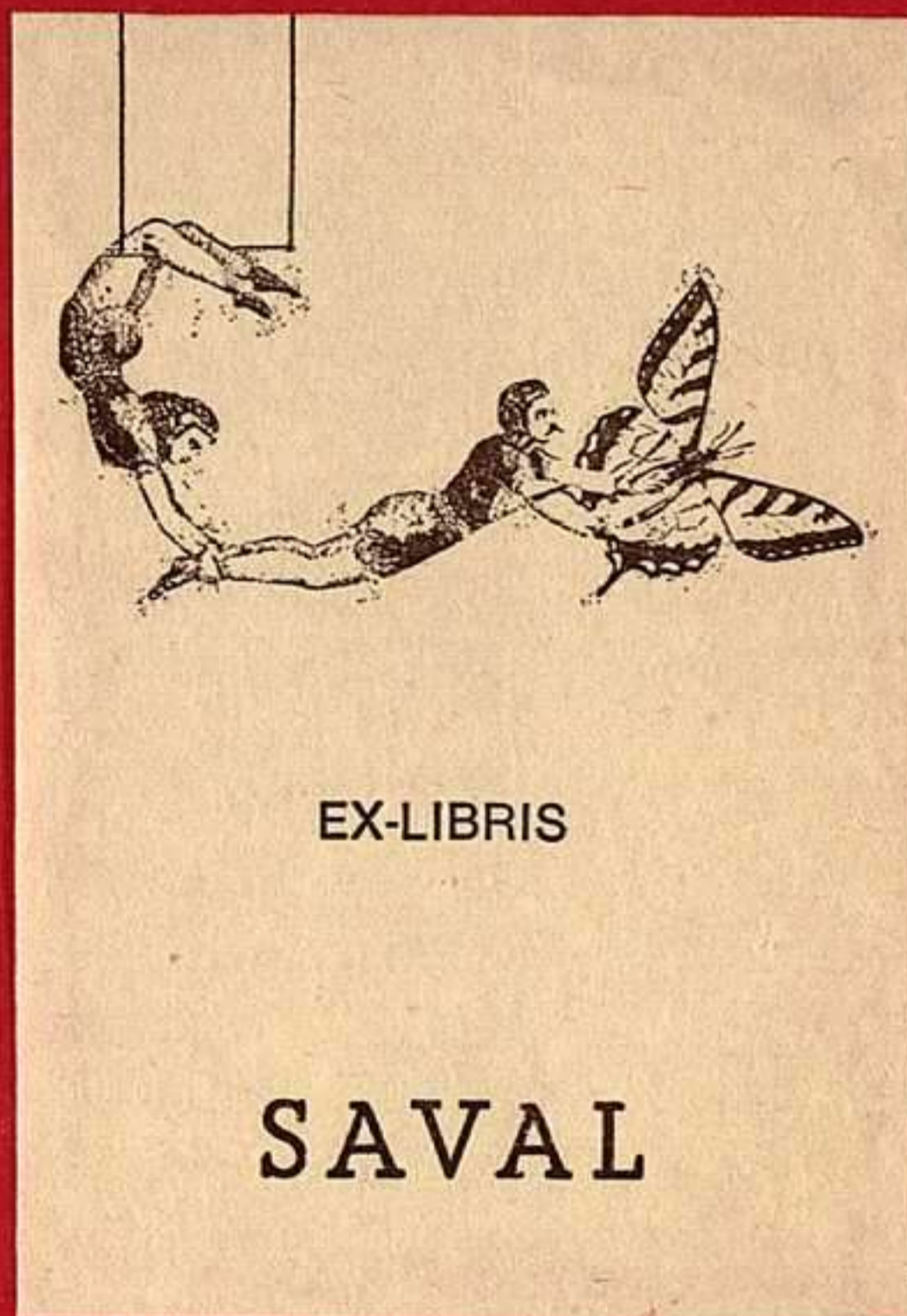
**LIBROS RODAS, S. A.**

(Centro Internacional de Librerías)

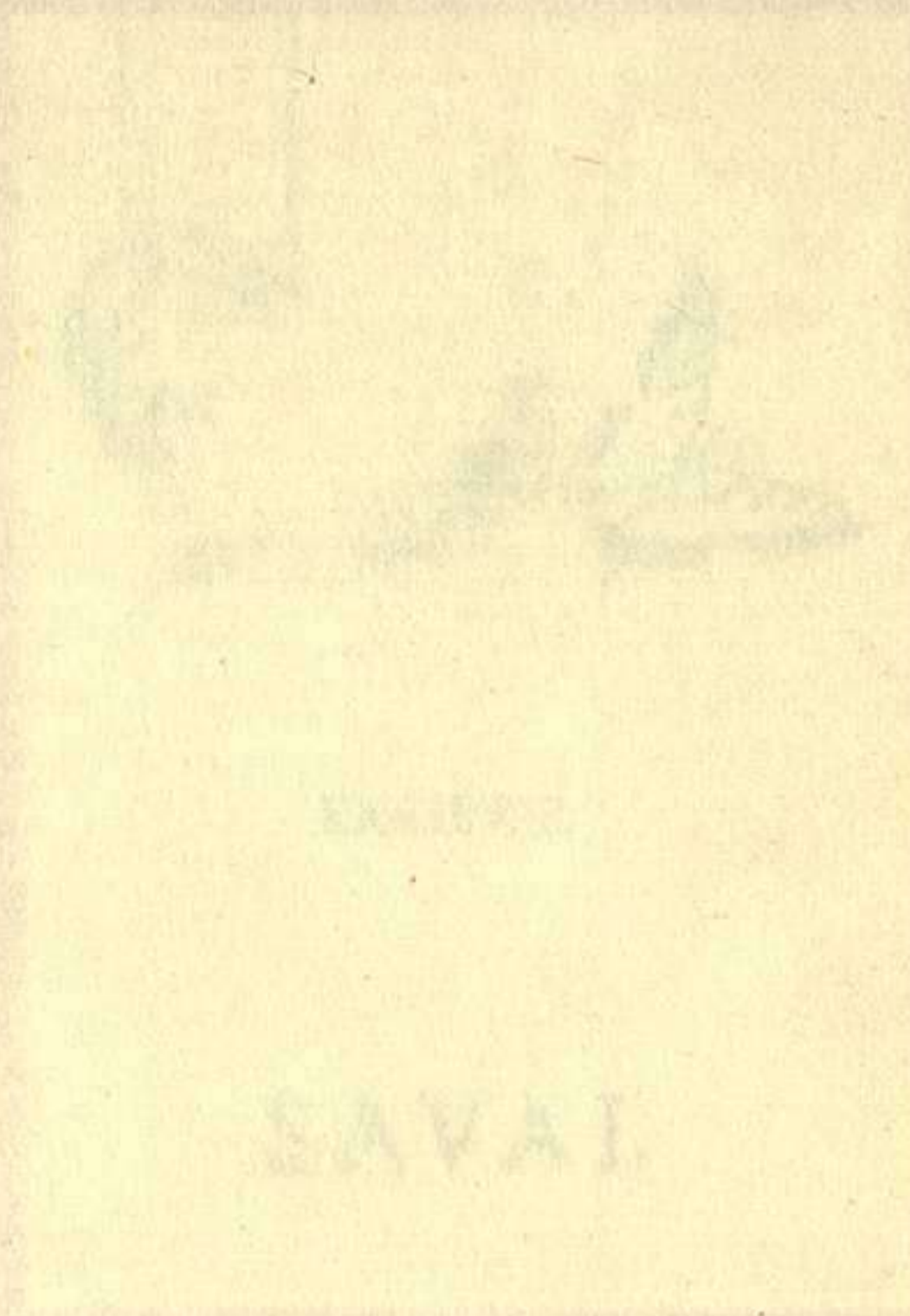
**Avda. República Argentina, 248**

**Teléf. 247 91 27**

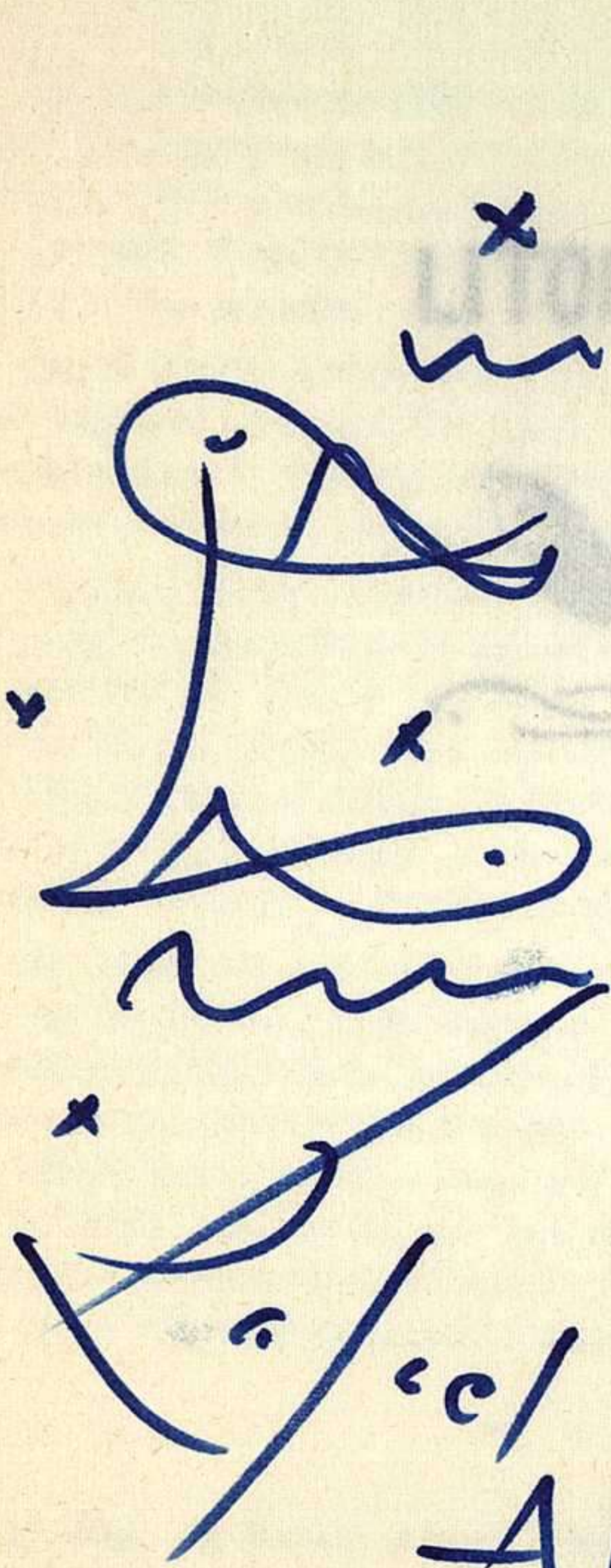
**Barcelona**







A Lorenz



Savali

Amig en la  
foesin

cel  
Albert

Rome 1976



# LITORAL



En el número de 1926, de la mano de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, para el primer número de "Litoral" y Rafael Alberti publica en él un poema de los españoles: "Tercio". El nombre "Litoral" es el mismo que el del libro de Alberti "La amante".

En el nuevo momento de la poesía, también en su primer número (mayo 1926) se publica un poema de la generación "transcendente", Alberti publica un poema: "El toro de la muerte", "Donde se ve el mar azul".

Nuestro tercer número, dedicado a Rafael Alberti — es un homenaje al poeta del Puerto de Santa María en el que Rafael Alberti publica una colección de varios poemas de su "Romance, peligro para caminantes" poco antes de su primera edición (1926). También, dibujos originales, "Tres reveses" y "Falso Honor" y un poema autógrafo dedicado al "Litoral", a la revista madrileña.

En el momento de la independencia que marcó Federico García Lorca, el primer número primero, el alba de "Litoral" publica poemas como "El alba", como principio, y con el título de "Romance, peligro para caminantes", el artículo "Preciosos y el aire". Este fue el primer número de la revista (1926) que apareció en Madrid en el primer momento de su "Romance, peligro para caminantes", a cargo de la editorial "Litoral" que se publicó en la revista "Litoral".

El libro de Rafael Alberti "Romance, peligro para caminantes" publicado en 1926 por el poeta: 1926-1927. La editorial madrileña

LITORAL





## ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES

### Primera edición en España

En noviembre de 1926, de la mano de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, nace el primer número de "Litoral" y Rafael Alberti publica en él un poema en tres epígrafes: "Narciso". Y es también "Litoral" el editor, en aquel mismo año, del libro de Alberti "La amante".

En el nuevo renacimiento de la revista, también en su primer número (mayo, 1968) titulado "Homenaje a una generación trascendente", Alberti aparece con tres poemas: "El toro de la muerte", "Joselito en su gloria" y "El Angel bueno".

Nuestro tercer número —"Desde Andalucía a Rafael Alberti"— es un homenaje al poeta del Puerto de Santa María en el que Rafael ofreció a "Litoral" la primicia de varios poemas de su "Roma, peligro para caminantes" poco antes de su primera edición mexicana (1968). También, dibujos originales, "Tres retahilas a Pablo Picasso" y un poema autógrafo dedicado al malagueño "Litoral", a la revista mediterránea.

Se repite así el antecedente que marcó Federico García Lorca. En aquel ya citado número primero, el alba de "Litoral", Federico publicó como anticipo, como primicia, y con el título de "Romances gitanos", el titulado "Preciosa y el aire". Esto fue en 1926 y hasta dos años más tarde (1928) no apareció en Madrid la primera edición de su "Romancero gitano", a cargo de la editorial Revista de Occidente, que en aquella impresión inicial se tituló "Primer romancero gitano".

\* \* \*

El libro de Rafael Alberti "Roma, peligro para caminantes" está fechado así por el poeta: 1964-1967. La editorial mexicana

Joaquín Mortiz lo editó por vez primera en julio de 1968. En 1972, el editor Mondadori lo publicó en Milán en una edición bilingüe con el título: "*Roma, pericolo per i viandanti*". La versión italiana, excelente, es de Vittorio Bodini. Pero el traductor murió poco antes de concluir su trabajo y por eso esta edición no está completa.

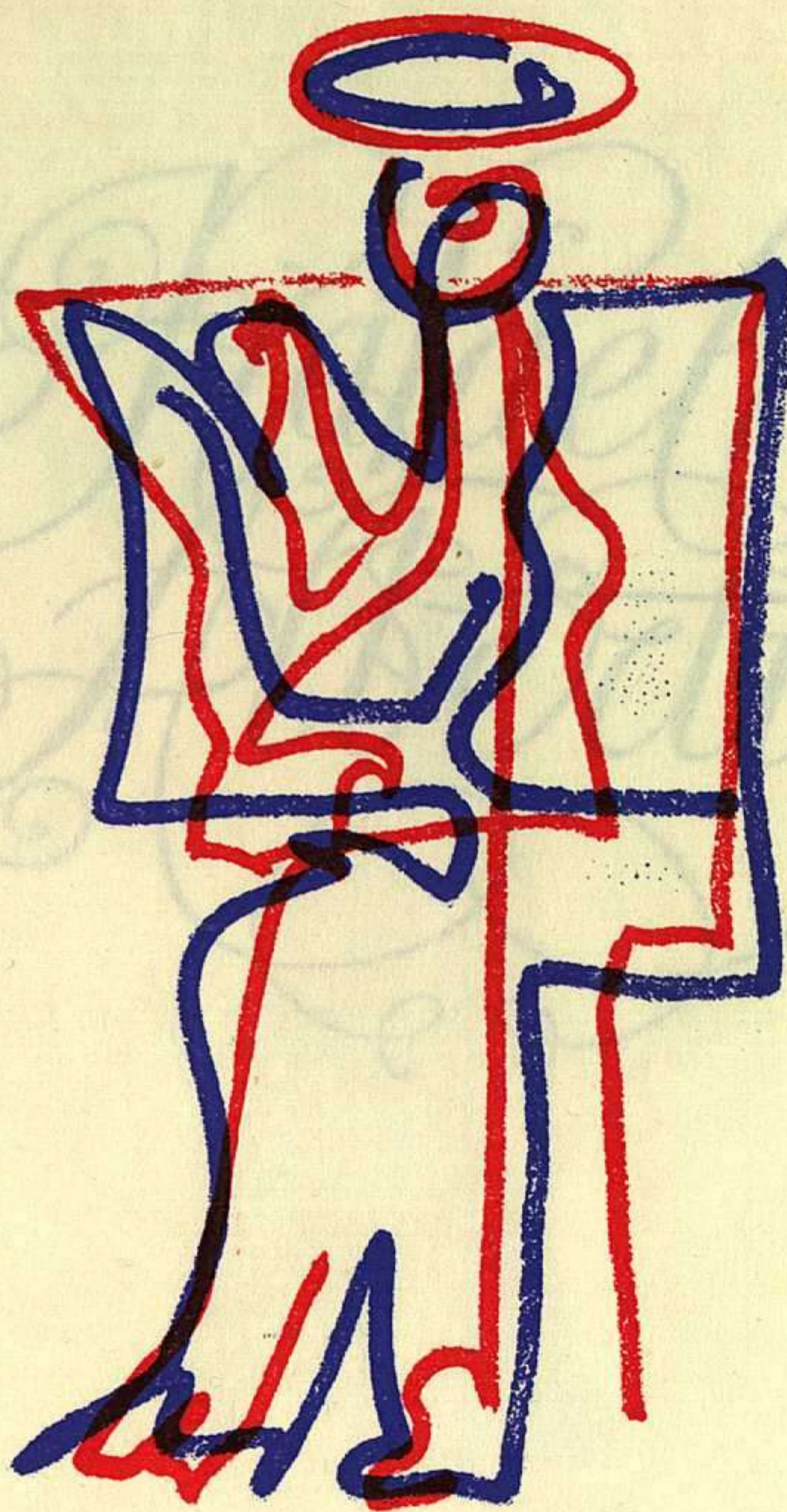
"Litoral" publica por primera vez en España esta obra albertiana. La falta de algunos poemas —pocos— se compensa con la publicación de otras espléndidas creaciones de Alberti: los poemas "A Marco, perro de Santa María en Trastevere" y "Abel Vallmitjana, escultor", ambos de un libro que no circula en España: "Canciones del Alto Valle del Aniene", terminado de imprimir en Buenos Aires por el editor Losada el 16 de diciembre de 1972, día en que Alberti cumplió setenta años.

"Litoral" celebró el cumpleaños del poeta. En su número 33-34 (diciembre, 1972) nuestra revista publicó un extenso Suplemento (80 páginas) dedicado a los primeros 70 años de Alberti. Aparte de otros materiales, el Suplemento incluyó una antología albertiana. Aunque en su variadísima producción hay dos signos invariables —el amor y su amor a España— la antología se centró esencialmente en tres temas de su creación: el sentido religioso en su poesía, los ríos —la geografía—, y su hija Aitana.

Se incluye además en esta edición extraordinaria de "Litoral", su poema inédito "El poeta pide por las calles" y cuatro poemas con caligrafía y dibujos de Alberti de sus "Poesías anteriores a Marinero en Tierra" (1920-1923).

Otras muestras gráficas del poeta, que con tanta belleza él sabe realizar, dan realce a este "Litoral" andaluz-romano. Caligrafía, dibujos, dedicatorias inéditas, textos autógrafos... Y, precediendo a la gráfica de Alberti, ese pequeño y meditativo cura de Pablo Picasso dibujado en 1900 cuando el malagueño tenía diecinueve años. Dos poetas inician y cierran esta *peligrosa Roma* de Alberti: Jorge Guillén y José Bergamín.

J. M. A.



al pie del pie  
gestado a S. Pedro.  
Roma 1969  
RAIBERT

Joaquín Marín lo editó por primera vez en julio de 1966. En 1972, el editor Mondadori publicó la edición bilingüe con el título "L'altro Alberti per i mandanti". La versión italiana, excelente, es de Mario Bodini. Poco el traductor murió poco antes de comenzar el trabajo y por eso esta edición no está completa.

"L'altro Alberti" publica por primera vez una obra albertiana. La falta de dinero para la edición se compensa con la publicación de otras obras de Alberti: los poemas "A Maria, per il parto" y "A Maria e a Verena" y "Abel Valintjana", que hasta ahora no circulaban en España. "Caros amigos" también se reimprimió en la revista "L'altro Alberti" el 15 de diciembre de 1972, con un prólogo de Alberti.

"L'altro Alberti" publicó el número 33-34 (diciembre de 1972) un extracto de "Simplicemente" (1970) y un artículo de 70 años de Alberti. Además de una introducción al volumen, una antología de poemas de Alberti en español y una antología de poemas de otros poetas en español. El estudio crítico de la obra de Alberti, los poemas y su hijo Anna.

Se publicó además una antología de "L'altro Alberti" de poemas inéditos por las calles y cuatro poemas con caligrafía y dibujos de Alberti de sus "Poesias antologate" a Marín.

Otras muestras gráficas de Alberti en la revista se realizaron, dan lugar a una antología de caligrafía, dibujos, dedicaciones inéditas, textos autógrafos... Y, prestando a la gráfica de Alberti, se publicó el libro de poemas y dibujos de Pablo Picasso editado en 1961 en colaboración con Alberti y Marín y cierran esta publicación con un estudio de Marín y Bergamini.

El libro de poemas y dibujos de Pablo Picasso editado en 1961 en colaboración con Alberti y Marín y cierran esta publicación con un estudio de Marín y Bergamini.

A. M. A.



# Pablo Picasso



*Sacerdote, París, 1900*

Rafael Alberti

ROMA,  
PELIGRO  
PARA  
CAMINANTES

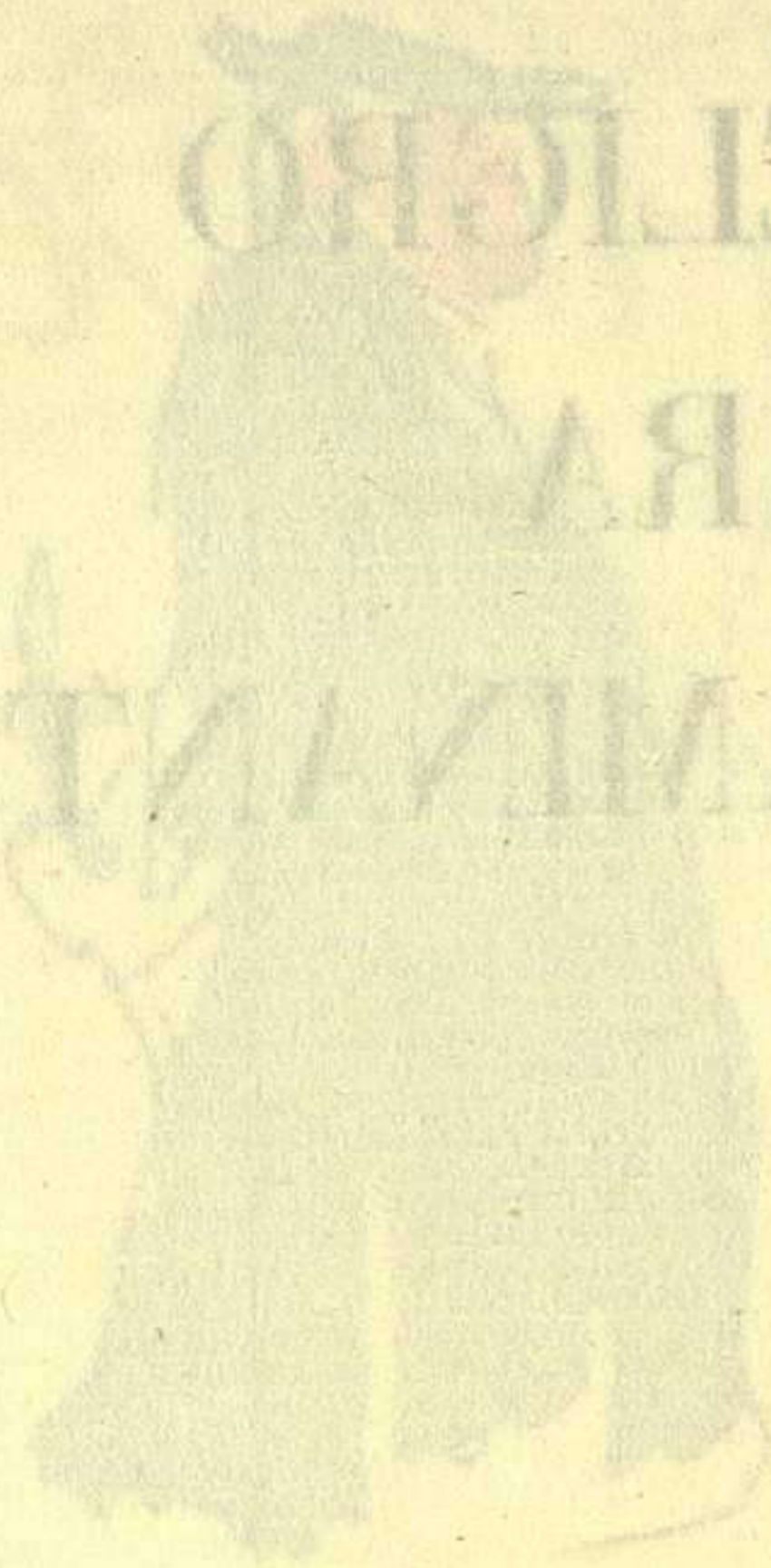
LITORAL



MÁLAGA, MARZO MCMLXXIV

Pablo Picasso  
Rafael Alberti

ROMA.  
PELLICHO  
PARA  
CAMELANTES



LITORAL



Barcelona, España - 1900

MALAGA, MARZO MCMLXXIV



CON RAFAEL ALBERTI

## ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES

*Roma, París, quizás en todas partes...  
Henos, pues, asediados por los coches,  
Los coches de presuntos asesinos  
Que buscan su botín de transeúntes,  
Tú, vanidoso de furor estúpido,  
Que en selva de feroces alimañas  
Conviertes la ciudad de insigne historia,  
Nula bajo el instante velocísimo:  
¿De caza vas? ¿Con qué recurso intentas  
Matar el soberano aburrimiento  
Que padeces, gran automovilista?  
Toreas sin el arte del toreo  
Que lidia reses bravas. ¡Espectáculo:  
Lidia de transeúntes! Muy valientes.*

JORGE GUILLÉN

CON RAFAEL ALBERTI  
ROMA. PELLICORO PARRAMINUTS

## Para esta edición

... Este libro no es como aquellos de tantos poetas y escritores extranjeros que expresaron su admiración por la belleza clásica de Roma, su soberbio perfil de gran matrona del universo, sus museos, sus altos pinos parasol contra el cielo de las colinas...

Este libro es, en cambio, como dijo Vittorio Bodini, gran poeta y horado amigo, su traductor al italiano: "la calle Garibaldi, en el corazón del Trastevere, verdaderos puntos estratégicos de quien va sorprendiendo, en salidas nocturnas y diurnas, la comprobación de una humanidad simple, hormigueante y nerviosa, callejones sucios, muros corroídos, sortidos vestigios y señales de una existencia en lucha por su pura supervivencia. La Roma, en fin, antioficial y antimonumental, la más antigocristiana que pueda imaginarse."

Todo eso, sí, pero también la angustia  
incesante de un poeta lejano de su pa-  
tría, que afronta su vida en medio  
de un pueblo sencillo y sorprendente.  
Un libro de poesía no local, que sobre-  
pasa los límites de donde nace.  
Una paloma blanca, ahora, levantando  
sus alas desde los tejados romanos,  
lo transporta en su corazón vivo, lumi-  
noso, hacia los litorales andaluces,  
dejándolo - escala preferida de todo  
su viaje - en este nuevo **LITORAL**  
de **Málaga**, vieja morada de mi  
ayer juvenil, hoy revivido alber-  
que y arroyo en donde la segura,  
batalladora mano de **José María A-**  
**mado** y otros buenos amigos te abren  
alegría y reposo, frente al aire y el  
mar, vivificadores perennes de su  
vuelo.

**Pablo Albert**

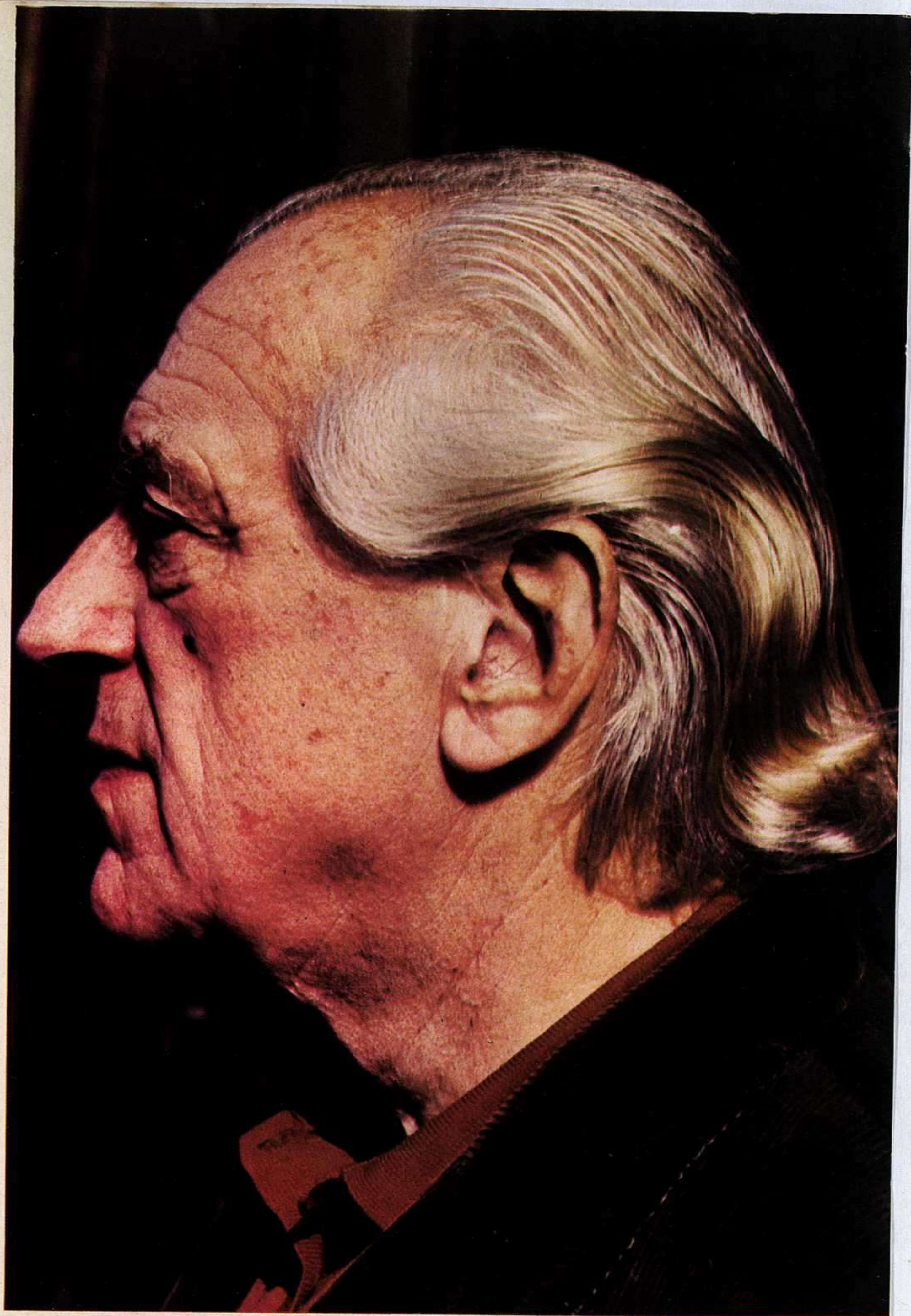
**Roma, febrero 1974.**

## PARA ESTA EDICIÓN

...Este libro no es como aquellos de tantos poetas y escritores extranjeros que expresaron su admiración por la belleza clásica de Roma, su soberbio perfil de gran matrona del universo, sus museos, sus altos pinos parasol contra el cielo de las colinas... Este libro es, en cambio, como dijo Vittorio Bodini, gran poeta y llorado amigo, su traductor al italiano: "la calle Garibaldi, en el corazón del Trastevere, verdaderos puntos estratégicos de quien va sorprendiendo, en salidas nocturnas y diurnas, la comprobación de una humanidad simple, hormigueante y nerviosa, callejones sucios, muros corroidos, sórdidos vestigios y señales de una existencia en lucha por su pura supervivencia. La Roma, en fin antioficial y antimonumental, la más antigoe-thiana que pueda imaginarse". Todo eso, sí, pero también la angustia incesante de un poeta lejano de su patria, que afronta su vida en medio de un pueblo sencillo y sorprendente. Un libro de poesía no local, que sobrepasa los límites de donde nace.

Una paloma blanca, ahora, levantando sus alas desde los tejados romanos, lo trasporta en su corazón vivo, luminoso, hacia los litorales andaluces, dejándolo —escala preferida de todo su viaje— en este nuevo LITORAL de Málaga, vieja morada de mi ayer juvenil, hoy revivido albergue y azotea en donde la segura, batalladora mano de José María Amado y otros buenos amigos le abren alegría y reposo, frente al aire y el mar, vivificadores perennes de su vuelo.

RAFAEL ALBERTI



Fotografía: Dr. Vega Díaz



# ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES

Desciendo la escalera de mi casa,  
mirado de relieves, glándulas sueltas,  
Dioses del mar y atletas carcomidos,  
cabezas de guerreros, bailarinas  
cimbreadas de brazos tallos ágiles,  
Leda ciliada al viento complacido,  
torres insignes, lápidas y bombas.  
Oh Roma desusada, en ti me fenes.  
Yo estoy dentro de ti, yo en mí tu encuentro  
y tú en mí me buscas por las calles y plazas.  
Me agrando o adelgazo por las curvas y puentes  
de este barrio que habita, junto al río,  
barrio que vive en el centro del mundo  
como una dama de la ciudad.  
mevido en todas partes por relieves de muros  
de los que surgen, arácnidos,  
sarcófagos, estatuas, relieves  
sarcófagos, estatuas, relieves

ROMA, FELIGRO PARA CAMINANTES



Desciendo la escalera de mi casa,  
 mirado de relieves. ¿Dónde sueño?  
 Dioses del mar y atletas coronados,  
 cabezas de guerreros, bailarinas  
 cimbreadas de finos tallos ágiles,  
 Leda ciñendo al cisne complacida,  
 letras insignes, lápidas y nombres...  
 ¡Oh Roma deseada, en ti me tienes,  
 ya estoy dentro de ti, ya en mí te encuentras!  
 Me agrando o adelgazo por las calles y plazas  
 de este barrio que habito, junto al río,  
 barrio que me recibe embanderado,  
 como una barca, de tendidas ropas,  
 movido en cada puerta por millares de dedos,  
 de los que surgen, mágicos,  
 áureos ángeles, santos, cornucopias,  
 muebles nuevos con gracia envejecidos,

multiplicadas imaginaciones...  
 Ya estoy dentro de ti, ya a todas horas  
 en ti me muevo, nueva lengua tuya,  
 Roma en la noche, oscura voz de fuente,  
 Roma en la luz, clara canción del día.  
 Quiero perderme en medio de tu aliento,  
 ser aire popular entre tus aires.  
 Ando buscando compañía, voy  
 entre gatos, columnas asombradas,  
 basuras, muros de potentes hombros,  
 puertas de colosales estaturas,  
 atónito, adorándote, riendo,  
 renegando, regando los rincones,  
 viéndome muerto, peatón humilde,  
 o jubiloso de sentirme a salvo,  
 renacido a la vida a cada instante.  
 Ando buscando compañía, pero...  
 ¿Quién se para mirándome, de pronto,  
 en el Campo de' Fiori? ¿Quién insiste,  
 fija, tierna y burlona la mirada  
 entre un mar de verduras y pregones?  
 ¿Qué me mira, señor? Nunca lo he visto.  
 Lo saludo con todo mi respeto.  
 ¿Qué oculta en esa mano? —Lo imprevisto.  
 Es un soneto. Mi último soneto.  
 Ma ttutt'a ttempi nostri! E ccaristía,  
 e llibberta, e ddiluvi, e ppeste, e gguerra,  
 e la Spagna, e la Francia, e ll'Inghirterra...  
 —Veo, señor, que está usted muy al día.  
 —Es el 2200...—¡Ave María!  
 —...79. Mi último soneto.  
 Me estremece encontrarle en esta plaza.  
 Te conozco. Voi siete furistiere...  
 —Te lo digo en secreto, yo ando a caza  
 de un soneto también, de otro soneto.  
 —Povera Roma, oh Dio! Miserere!  
 —Por este encuentro, ¡un frasco de buen vino!  
 —Indove voi trova ppiú mmejjo cosa?  
 —En tu lengua inmortal, más peligrosa  
 que las tijeras del señor Pasquino.

Deja, mi Belli amigo, que en tus manos  
te ponga ahora, ya perdido el miedo,  
sus sonetos romanos  
un hijo de los mares gaditanos,  
nieta de Lope, Góngora y Quevedo.

*Algunos sonetos de Belli  
escritos en un viaje a Roma  
en Roma*

Deja, mi Belli amigo, de esas cosas  
te ponga ahora, te perdido el miedo  
sus sonetos reanuda el examen, o sea  
un hijo de las cosas buenas  
Roma en la lengua de los  
Quiero perderte en medio de tu aliento,  
ser aire popular entre tus aires.

Ando buscando compañía, voy  
entre gatos, columnas asombradas,  
basuras, ruinas de potentes hombres,  
puertas de colosales estaturas,  
atónito, adorándote, riendo,  
renegando, regando los rincones,  
viéndome muerto, peatón humilde,  
o jubiloso de sentirme a salvo,  
renaciendo a la vida a cada instante.

Ando buscando compañía pero  
¿Quién se para mirándome, de pronto,  
en el Campo de Fiori? ¿Quién sostiene  
fija, firme y burlesca la mirada  
entre un mar de verduras y negocios?  
¿Quién me mira, señor? Nunca lo he visto.  
La mirada que mira mi cuerpo  
¿Qué nombre le da? — Lo invento.

Es un soneto. Mi último soneto.  
Mi último tiempo. El carísimo,  
e libertaria e d'ordine e guerra,  
e la Spagna, e la Francia, e l'Inghilterra.

—Ven, señor, que está muy frío el día.

—Es el 2200... — ¡Ave María!

— ¿Mi último soneto.

Me estremeció encontrarle en esta plaza.

Te conozco. Voi siete furisiere.

—Te lo digo en secreto, yo ando a raso

de un soneto también, de otro soneto.

—Povera Roma, oh Dio! Misere!

—Por este encuentro, por frasco de buen vino!

—¿Inche voi trova ppri' mmejo cosa?

—En tu lengua inmortal, más peligrosa

que las tijeras del señor Pasquino.

## X SONETOS

LO QUE DEJA POR TI

deje por ti todo lo que era vida,  
deje por ti todo lo que era amor,  
deje por ti todo lo que era vida,  
deje por ti todo lo que era amor.

© C. R. 1910

Deje por ti mis besos, mi perdida  
arboleda, mis perros desvelados,  
mis capitales años desterrados  
hasta casi el finamiento de la vida.

Deje un temblor, deje una recueta,  
un resplandor de lunas no apagadas,  
deje mi nombre en los desaparecidos  
ojos sangrantes de la despedida.

Deje palabras tristes para a un día,  
caballos sobre el mar de las nebulas,  
deje de oír la mar, deje de verla.

Deje por ti todo lo que era vida,  
deje por ti todo lo que era amor,  
deje por ti todo lo que era vida,  
deje por ti todo lo que era amor.

*A Giuseppe Gioachino Belli,  
homenaje de un poeta español  
en Roma*

X SONETOS

A Giuseppe Gioachino Belli,  
homenaje de un poeta español  
en Roma

## LO QUE DEJÉ POR TI

*Ah! cchi nun vede sta parte de monno  
Nun za nmemmanco pe cche ccosa è nnato.*

G. G. BELLI

Dejé por ti mis bosques, mi perdida  
arboleda, mis perros desvelados,  
mis capitales años desterrados  
hasta casi el invierno de la vida.

Dejé un temblor, dejé una sacudida,  
un resplandor de fuegos no apagados,  
dejé mi sombra en los desesperados  
ojos sangrantes de la despedida.

Dejé palomas tristes junto a un río,  
caballos sobre el sol de las arenas,  
dejé de oler la mar, dejé de verte.

Dejé por ti todo lo que era mío.  
dame tú, Roma, a cambio de mis penas,  
tanto como dejé para tenerte.

## II

### ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES

*Alma ciudad...*

CERVANTES

*E ll' accidenti, crescheno 'ggni ggiorno.*

G. G. BELLI

G. G. BELLI

Trata de no mirar sus monumentos,  
caminante, si a Roma te encaminas.  
Abre cien ojos, clava cien retinas,  
esclavo siempre de los pavimentos.

Trata de no mirar tantos portentos,  
fuentes, palacios, cúpulas, ruinas,  
pues hallarás mil muertes repentinas  
—si vienes a mirar—, sin miramientos.

mira a diestra, a siniestra, al vigilante,  
párate al ¡alto!, avanza al ¡adelante!,  
marcha en un hilo, el ánimo suspenso.

Si vivir quieres, vuélvete paloma;  
si perecer, ven, caminante, a Roma,  
alma garage, alma garage inmenso.



### III

## SE PROHIBE HACER AGUAS

*Stavo a ppissia jjerzera lli a lo scuro...*

G. G. BELLI

Verás entre meadas y meadas,  
más meadas de todas las larguras:  
unas de perros, otras son de curas  
y otras quizá de monjas disfrazadas.

Las verás lentas o precipitadas,  
tristes o alegres, dulces, blandas, duras,  
meadas de las noches más oscuras  
o las más luminosas madrugadas.

Piedras felices, que quien no las mea,  
si es que no tiene retención de orina,  
si es que no ha muerto es que ya está expirando.

Mean las fuentes... Por la luz humea  
una ardiente meada cristalina...  
Y alzo la pata... Pues me estoy meando.

IV

CAMPO DE'FIORI

*Sonajji, pennolini, ggiucarelli,  
E ppesi, e ccontrapesi e ggenitali...*

G. G. BELLI

Perchas, peroles, pícaros, patatas,  
aves, lechugas, plásticos, cazuelas,  
camisas, pantalones, sacamuelas,  
cosas baratas que no son baratas.

Frascati, perejil, ajos, corbatas,  
langostinos, zapatos, hongos, telas,  
liras que corren y con ellas vuelas,  
atas mil veces y mil más desatas.

Campo de'Fiori, campo de las flores,  
repartidor de todos los colores,  
gracia, requiebro, luz, algarabía...

Como el más triste rey de los mercados,  
sobre tus vivos fuegos, ya apagados,  
arde Giordano Bruno todavía.

## VIDA POÉTICA

*Ma, oh ddio, vò rinunzià! cché nnun je torna  
Da fà sta vita da matina a ssera...*

G. G. BELLI

Siempre andar de bajada o de subida.  
Entrar, salir y entrar... Ir al mercado.  
¿A cómo están los huevos? ¿Y el pescado?  
Se va en comer y en descomer la vida.

Ir a los templos, ya la fe perdida.  
Sentirse el alma allí gato encerrado.  
Volver al aire... Beber vino aguado...  
Ir al río... Y de nuevo, a la comida.

Leer el diario y lamentar que todo  
si no es papel higiénico es retrete,  
crimen, vómito, incienso, servilleta.

Llorar porque no ha sido de otro modo  
lo que ya se fue en panza y en moflete...  
ésta en Roma es la vida de un poeta.

## VI

### ARTE SACRA ROMANA

*Che rriligione! è rriligione questa?*

G. G. BELLI

*(Pregunta y ruego de J. B.)*

¿Por qué, Señor, tan hecho la puñeta,  
tú, maravilla de las maravillas,  
banderillero hoy sin banderillas,  
el corazón sobre la camiseta?

¿Quién en esa postura te sujeta,  
Sacré-Coeur de merengue y de natillas,  
que ya no puedo hincarme de rodillas  
a ofrecerte la espada y la muleta?

Haz, Dios, que Miguel Angel se despierte  
de súbito y, volviendo de la muerte,  
feroz martillo en mano una mañana,

a golpes sin piedad te haga pedazos,  
para alzarte de nuevo a martillazos,  
Cristo viril, entre la grey romana.

## VII

### SI PROIBISCE DI BUTTARE IMMONDEZZE

*Lui quarche ccosa l'averà abbuscata,  
E ppijeremo er pane, e mmaggherete.*

G. G. BELLI

Cáscaras, trapos, tronchos, cascarones,  
latas, alambres, vidrios, bacinetas,  
restos de autos y motocicletas,  
botes, botas, papeles y cartones.

Ratas que se meriendan los ratones,  
gatos de todas clases de etiquetas,  
mugre en los patios, en los muros grietas  
y la ropa colgada en los balcones.

Fuentes que cantan, gritos que pregonan,  
arcos, columnas, puertas que blasonan  
nombres ilustres, seculares brillos.

Y ante tanta grandeza y tanto andrajo,  
una mano que pinta noche abajo  
por las paredes hoces y martillos.

## VIII

### AL FIN

*E nun zai aqui a Roma nun c'è ccosa  
Che ssii cosa piú ffascile de questa.*

G. G. BELLI

Eres de Roma experto y bien experto  
y más porque llegó la primavera.  
Vas por las calles con la lengua afuera  
y un botellón de vino al descubierto.

Vas vía Giulia sin cruzarla tuerto,  
vas Monserrato sin salir de acera,  
vas peatón perdido a la carrera,  
vas lambrusco y verdicchio y no vas muerto.

Vas foro y vas columna de Trajano,  
vas Culiseo, aunque no esté muy sano,  
vas cúpula, aunque es cópula infinita.

Todo te ensarta, todo te empitona,  
juras por Baco, el Papa, la Madona...  
Y en Roma al fin haces la dulce vita.

IX  
PASQUINADA

*La verità la dico cruda e ccotta...*

G. G. BELLI

Te quiero imaginar, señor Pasquino,  
como siempre, lanzando puteadas,  
siendo hoy el blanco de tus pasquinadas  
un tal Alberti que hasta Roma vino.

—Dicen que es español, que es florentino,  
que de andar las pelotas tiene hinchadas  
y que expuestas serán y subastadas  
desde Piazza Navona al Aventino.

Dicen que viene con las pretensiones  
de coronarse emperador romano  
y sentarse en la silla gestatoria.

Y que para evitar aclaraciones  
anda con una loba en una mano  
y en la otra mano una jaculatoria.

—Basta, señor Pasquino, porque advierto  
que lo que me atribuyes es muy cierto.

## X

### ¿QUÉ HACER?

*Voi sete furistiere, e nnun zapete  
Come a Rroma se cosceno le torte...*

G. G. BELLI

Roma te acecha, Roma te procura,  
a cada instante te demanda Roma,  
Roma te tiene ya, Roma te toma  
preso de su dorada dentadura.

Quieres huir, y Roma te tritura,  
no ser, para que Roma no te coma,  
pero Roma te traga, te enmaroma  
y hunde en su poderosa arquitectura.

¿Qué hacer, qué hacer, oh Roma, en tal estado,  
ingerido por ti, desesperado,  
nula la lengua, nulo el movimiento?

Si tanta admiración por tanto arte  
le sirve a Roma para devorarte,  
pasa por Roma como pasa el viento.



## VERSOS SUELTOS, ESCENAS Y CANCIONES

Cervantes está en Roma por la Porta del Popolo.  
"¡Oh grande, oh poderosa, oh sacrosanta  
alma ciudad de Roma!"  
le dijo, arrodillándose  
devoto, humildemente.

Por sobre los tejados, las torres y las cúpulas,  
por sobre el cielo, Roma  
levanta la cabeza.  
—Soy San Pablo.  
Y se oye el filo de una antigua espada  
ensangrentando el aire.

Roma se agrieta con la lluvia, Roma  
mata a sus habitantes cuando llueve.  
¡Qué honor el de morir bajo un fragmento  
de escultura romana,  
un trozo de cornisa de Miguel Ángel, un  
cascote ilustre siempre, venerado!

¡Oh Roma de las puertas gigantes para dioses!  
Hay vi salir por una a Polifemo.

VERSOS SUETOS, ESCENAS Y CANCIONES  
¡QUE HACER!

*Vel int' faciliore, è non capite  
Come a Roma se capisce la tosa...*

G. G. Berti

Roma te accecha, Roma te procura  
a cada instante te demanda Roma,  
Roma te tiene ya, Roma te tiene  
preso de su divina dentadura.

Quisiera salir, y Roma te tritura,  
no ver para que Roma no te coma,  
pero Roma te traga, te arrastrara  
y vende su su poderosa arquitectura.

¿Que hacer que hacer, oh Roma, en tal estado,  
dejando por ti desesperado,  
solo la lengua, solo el movimiento?

Si tanta admiracion por tanto arte  
le sirve a Roma para devorarte,  
para por Roma como para el viento.

1

Cervantes entró en Roma por la Porta del Popolo.  
“¡Oh grande, oh poderosa, oh sacrosanta  
alma ciudad de Roma!”,  
le dijo, arrodillándose,  
devota, humildemente.

2

Por sobre los tejados, las torres y las cúpulas,  
por sobre el cielo, Roma  
levanta la cabeza.  
—Soy San Pablo.  
Y se oye el filo de una antigua espada  
ensangrentando el aire.

3

Roma se agrieta con la lluvia, Roma  
mata a sus habitantes cuando llueve.  
¡Qué honor el de morir bajo un fragmento  
de escultura romana,  
un trozo de cornisa de Miguel Angel, un  
cascote ilustre siempre, venerado!

4

¡Oh Roma de las puertas gigantes para dioses!  
Hoy vi salir por una a Polifemo.

## IL MASCHERONE

Asombrada.

Siempre mirando sola,  
mi cabeza cortada.

¿Qué miro? ¿A dónde mira  
mi pupila espantada?

Asombrada

de estar mirando todo  
sin estar viendo nada.

¿Qué lloro, qué no llora  
por mi boca espantada?

Asombrada

de llorar por mi boca  
y no por mi mirada.

Escuchadme... Soy fuente.

Espanto de mí misma.

Asombro de la gente.

## A M O R

El Trastevere vive enamorado.  
Los muros de las calles y las plazas  
sueñan de corazones dibujados.  
Marcella y Mario mueren con dos flechas.  
Ignazio a Eugenia le dispara cuatro.  
Antonella y Vittorio,  
de tanto amor se han puesto  
juntos los corazones para abajo.  
Yo los miro en la noche cuando gimen  
en la sombra los gatos.

Para Remo,

hoy  
perrito  
le  
mojito

Roma  
1970.



La vieja Loba madre  
ha sido derrotada por los gatos

Remo bajan por la noche  
para mamar la leche de las gatas  
y jugar con los gatos por los foros.  
Rafael Alberti

## LA PUTTANA ANDALUZA

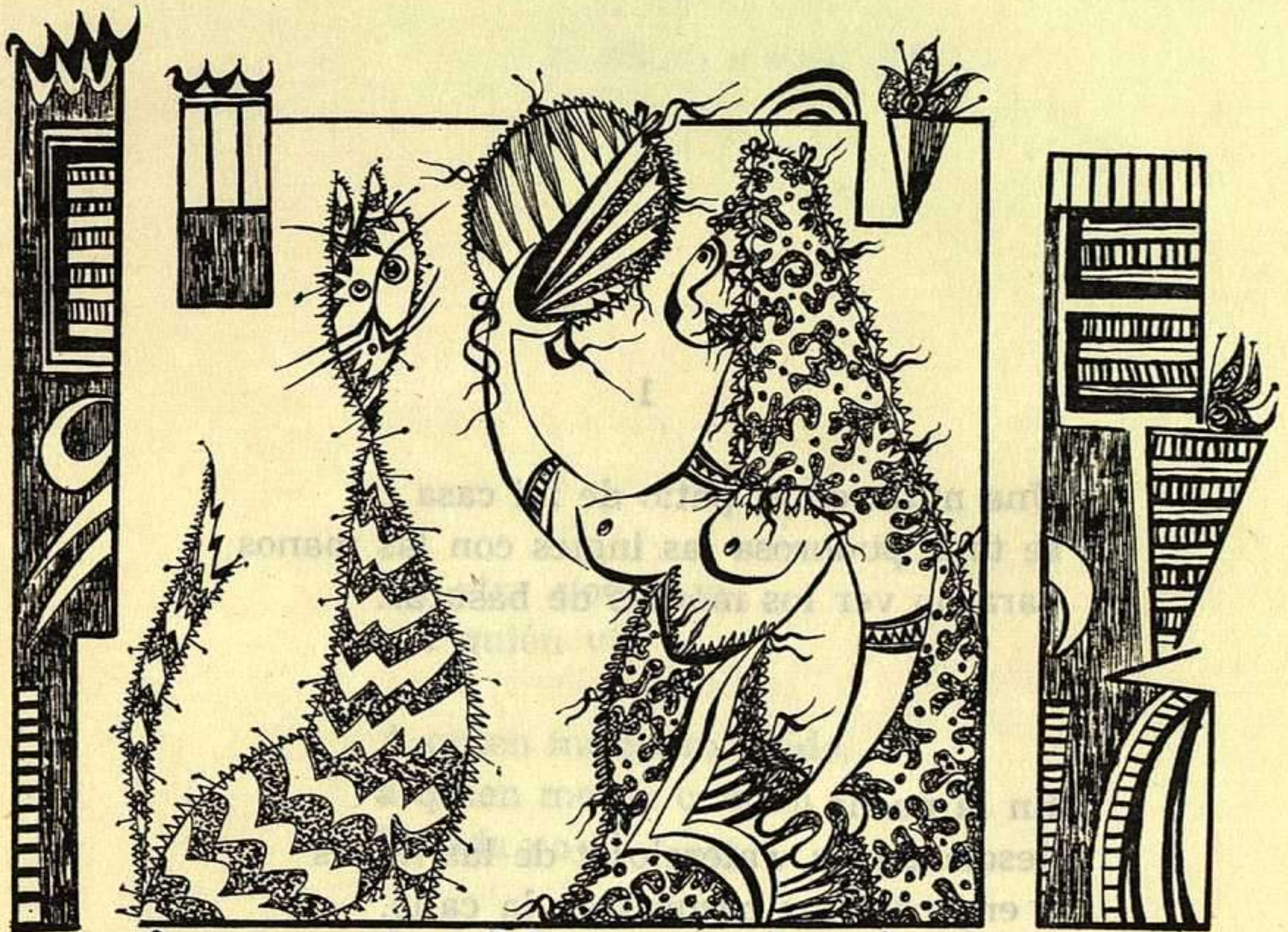
(Poema escénico)

Señora, la conozco. ¿Dónde vive?  
Por Dios, que he visto esos dos ojos negros,  
esas caderas anchas, esa forma  
de culear andando, esas dos tetas...  
¿Que la ofendí? Perdón. Tanta sonrisa,  
acompañada de tan claros dientes,  
prueba que no, señora... ¿Es usted muda?  
¿Quiere que lo adivine?  
Buenos sapos, demonios y culebras  
volaron siempre de su boca... ¡Vamos!  
¡Culo de Satanás, no me lo niegue!  
¡La puta de mi madre, qué osadía!  
¿Qué no la he visto? ¿No compraba usted,  
la otra mañana, nabos y cebollas,  
papas, lechugas, huevos y tomates,  
perejil y alcahuciles en la Piazza  
della Moretta? ¿Cómo?  
¿Qué es un invento mío?  
¿No estaba usted acaso la otra tarde  
en la *chiesa* española,

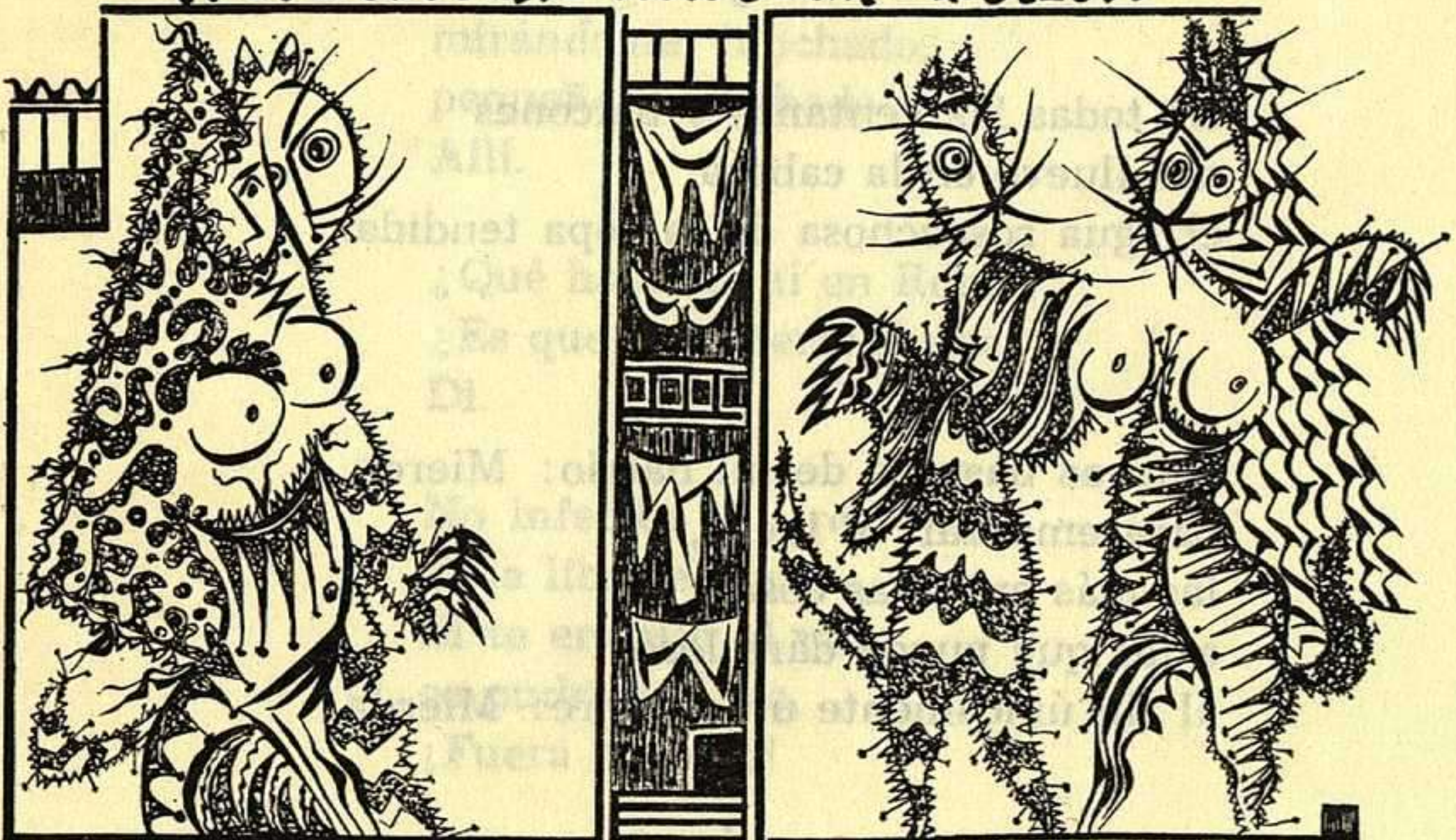
Via di Monserrato, contemplando  
la tumba de Calixto III y su sobrino,  
aquel Papa Alejandro que lidiaba  
toros y damas con el mismo arte,  
o tal vez sacudía usted el polvo  
a las modestas flores de papel,  
que humillan más la lápida que esconde  
la osamenta del rey Alfonso XIII?  
¿Qué no le importa a usted Alfonso XIII?  
Bueno, bueno, por mí puede seguirse  
pudriendo donde está... Yo sólo quiero  
saber en dónde vive, si es la misma  
que hace ya más de cuatrocientos años  
se vino a Roma a ser jardín del hombre,  
el coño puto y el meneo airoso,  
desde el Campo de' Fiori hasta Sant'Angelo,  
curando el mal de Nápoles  
a la misma columna de Trajano y haciendo  
soñar al Tíber y temblar los puentes...  
¿Tendré que preguntarlo a los canónigos,  
al charlatán que miente en las esquinas,  
al trapero, al herrero, al carpintero,  
al que dora los santos y las vírgenes,  
al barbero, al cestero, al ebanista,  
a los gatos nocturnos  
que encandilan sus ojos  
en el mudo rincón de las basuras?  
¿Cómo se llama? ¿Vamos! ¿Me lo dice?  
Pienso que no ha podido, mi señora,  
cambiarse de nombre, que es el mismo  
que desde León X a Giovanni  
XXIII, viene dando  
amor y gracia y júbilo y desplante  
a estas calles y *vicoli* de Roma.  
¿Lo dice? ¿No lo dice?  
Ya que así me lo oculta,  
se lo diré yo entonces, pregonándolo  
como quien vende nardos y claveles,  
manzanas y limones,  
doradas, caracoles, bogavantes,



frutas frescas del mar y de la tierra.  
¡Y se acabó el usted, señora mía!  
Te llamas como siempre y para siempre  
te seguirás llamando:  
La Lozana Andaluza.



La graziosa andalusa presa da ardori  
trova un gatto nell Campo dei Fiori



Con el gatto fa una passeggiata e la graziosa si converte in galla



1

Una ninfa en el patio de mi casa  
se tapa pudorosa las ingles con las manos  
para no ver los montes de basuras.

2

En la noche  
desciende un watercloset de las nubes  
a engrosar las basuras de la calle.

3

De todas las ventanas y balcones  
nos llueve en la cabeza  
el agua sospechosa de la ropa tendida.

4

Nuevas basuras de mi barrio: Mierda,  
para empezar. Y luego,  
las más extrañas cosas  
a las que puede dárseles  
al fin únicamente un nombre: Mierda.

5

¿Cuándo serán las motos, pero todas,  
basura en las esquinas del Trastevere?

## NOCTURNO

La otra noche vi...

¿A quién vi?

A quien me ha mordido,  
a quien me ha comido  
la vida yo vi.

En un charco oscuro,  
allí estaba oscuro,  
mirándome, hinchado,  
pequeño e hinchado.

Allí.

¿Qué haces aquí en Roma?

¿Es que ha muerto Roma?

Di.

No infectes el aire.

Deja libre el aire.

Si te empujo al río,

se pudrirá el río,

¡Fuera de aquí!

Gorgojo, piojo,

hinchado gorgojo,

nadie te dio muerte.

¿Quién te dará muerte  
a ti?

La otra noche vi...  
No digo a quien vi.

## INVITACIÓN PARA EL MES DE AGOSTO

A Vittorio Bodini

¡Fuentes que sin disimulo  
bañan en aguas a las ninfas  
desde las tetas al culo!

¡Oh qué bien  
el agua fresca en verano!  
Ven, mi lindo amor lozano,  
ven,  
y clávame tus saetas,  
en el agosto romano,  
por las fuentes que indiscretas  
bañan en agua a las ninfas  
desde el culo hasta las tetas.

**Ven.**

## DIALOGO MUDO CON UN VECINO

(Poema escénico)

Tú te estabas meando la otra noche  
en la Vía Montoro. Tu meada  
me persiguió como una larga lengua  
hasta mojarme los zapatos... Luego,  
sin importarte un rábano, pasaste  
silbando junto a mí... ¿Que no me enoje?  
¡Vamos, muchacho! ¿Cómo?  
¿Que eso le da más lustre a mis zapatos?  
¡Pues vaya lustre! ¿Dices  
haberme visto en la carpintería?  
¡Cierto, cierto! Es verdad.  
Tú eres el mismo  
que me subiste a casa la otra tarde  
dos sillas y una mesa... y me sacaste,  
en lugar de unas liras, tres paquetes  
de cigarrillos norteamericanos...  
Tener gracia, ya tienes... Y lo sabes.  
Sí, pero la meada... No te rías.  
¿Cómo! ¿Dices que yo también lo hago?  
Tal vez tengas razón... ¿Que te perdone?  
¿En honor a qué, mozo?  
¿A ser el mismo aquel que galleaba,  
desde el Campo de'Fiori hasta Navona,  
con aquella morena de anchas ancas,  
culata hermosa y fino cuello largo  
de gran jaca andaluza?  
Bien que te acuerdas, pícaro. Tú fuiste  
quien le mostraste Roma a su llegada  
y quien primero la montó, pidiéndole,  
para que comprobara que no eras capón,

decirle dos palabras con el dinguilindón.  
¿Estás llorando? ¿Cantas?  
¿Te alegra recordar aquellos días  
con la Tulia, la Imperia, la Lutreca,  
la Franquilana, la Orificia y otras  
que sacaban el oro de su cuerpo,  
pero que viste arder, morir de espanto,  
en medio del saqueo y la locura?  
Grita ahora, pregona tus naranjas,  
clava clavos, reparte leche, sube  
una bolsa de cal al tercer piso,  
pellízcale el trasero a *le ragazze*,  
corre bambeteando en bicicleta,  
méate en las esquinas de los siglos...  
Tú eres Rampín, bello aprendiz de amante,  
de todos los oficios, de la pícara  
gracia inmortal, que ya no tiene nombre.  
Alza la pata como un perro y silba,  
sílbame una canción, como esas fuentes  
que siempre como tú vierten sus aguas  
y sólo mojan su zapato al viento.



decebe dos palabras con el dígito  
¡Estás horando? ¡Canta!  
Te alegras recordar aquellos días  
con la Tullia, la Imperia, la Lancia,  
la Franculana, la Orificia y otras  
que sacaban el oro de su cuerpo,  
pero que viste arder, morir de espanto  
en medio del saqueo y la locura?  
Grita ahora, pivota tus narajas,  
clava clavos, reparte leche, sube  
una bolsa de café al taller picaresco  
pellizca el resaca de la mañana, sé al  
corre habelando en dialecto  
móste en las espaldas de los señores  
Tú eres hombre, debes aprender a manejar  
de todos los oficios, de la picaresca,  
gracia inmortal, qué ya no tiene nombre.  
Alza la pata como un perro y sílabas  
albanes una canción como esas  
que siempre como tú vienen sus  
y sólo rojan su sapato al viento.

1

**Todavía tocante a las meadas.**

2

**Salgo a medir meadas, asombrado.**

3

**Grandes perros, a veces,  
superan en largura  
las meadas del hombre.**

4

**¿Es solamente el perro quien se mea  
contra los sacros muros de los templos?**

5

Una meada dice, casi cantando: —Soy  
la lenta, pensativa, poderosa,  
consentida meada de la noche.

6

Y otra, durante el día:  
—Soy el temor, la timidez, el signo  
triste de la premura.

7

Hay meadas que bajan hacia el río,  
que arrastran hojas secas como arroyos  
que volvieran alegres de los campos.

8

Hoy se orinó Neptuno en esta plaza.

9

Roma cultiva el gato y la meada.

10

Se creyera que hay noches  
en que los obeliscos  
hacen también sus aguas sin moverse.

11

Hoy se me orinó un perro en los zapatos.  
Corrí para que un hombre no me hiciera lo mismo.

12

¡Qué incitación el agua de las fuentes  
a alzar la pata en todos los rincones!

55

¡Oh ciudad mingitorio del Universo! Eres  
la única capital reconocida  
de todas las meadas.



## NOCTURNO

Noches que tiene dolor  
Roma, ciudad sin amor.

Todo está desierto,  
pasadas las 12.

Muerto.

No hay ni un gato muerto,  
pues ni hasta los gatos  
hacen el amor.

Se abren más las grietas  
de las inseguras  
moradas oscuras,  
como tumbas quietas  
muertas de dolor.

Sólo las basuras  
exhalan su hedor.

Roma, ciudad sin amor.

GOBIERNO

# Basilica de San Pedro

LA CIUDAD CAPITAL DEL PERU  
DE TODAS LAS EPOCAS



**Di,** ¿Jesucristo, ¿por qué  
me besan tanto los pies?

Soy San Pedro aquí sentado,  
en bronce inmovilizado,  
no puedo mirar de lado  
ni pegar un puntapié,  
pues tengo los pies gastados,  
como ves.

Haz un milagro, Señor.  
Déjame bajar al río,  
volver a ser pescador,  
que es lo mío -

Rafael **Albert**

## EL HIJO

(Poema escénico)

Ven aquí, ven, ven. Toma. No me hagas  
andar detrás de ti. Son muchos años  
los que me pesan en la espalda. Acércate.  
Hoy te he comprado lo que más te gusta.  
¿Me estás mirando con desconfianza?  
Te relumbran los ojos. Nunca he visto  
que te brillaran tanto. ¿Qué me dicen?  
Vieja estoy. Vieja, vieja y chiquitita.  
Una escoba gastada, un trapo roto  
que limpió muchos suelos... Eso piensas  
que parezco, ¿verdad? ¿No te doy asco,  
con esos zapatones como barcas,  
esta falda raída,  
esta blusa bordada de agujeros?  
Hace frío. Ven, ven. Todos me miran.  
Unos se ríen... Otros se sonríen...  
Otros... ¡La loca! ¡Sí! ¡La pobre loca  
del barrio! ¿Loca? ¡Bueno!  
¡Santa Madonna! Pueden  
reír hasta pudrirseles las muelas.  
Lo que me importa a mí es que tú te acerques  
y me mires y hables  
o no me digas nada  
y no te importe nada  
que parezca una escoba, un estropajo...  
Ven, ven. Así. Más cerca. ¡Toma, tonto!  
Por ti solo me doblo, aunque me crujan  
todos los huesos. Mira,  
mira qué carne te he comprado. Hoy  
me quedé sin cenar por ti. Todos los días

casi me quedo sin comer... ¿Te gusta?  
¿Desconfiabas de que fuera carne?  
¿Iba a engañarte yo?  
¡Qué hermoso y blanco estás! ¿Quieres venirte  
a mi casa? ¡A mi casa! ¡Vaya sueño!  
Es mejor esta tuya entre las piedras...  
¿Qué ibas a hacer con esta vieja sola?  
Y ustedes ¿qué me miran?  
Sigán riendo, sigan... Poco cuesta  
divertirse de mí... Nada me ofende...  
Este gato es mi hijo...  
Vamos, quiero decir... Es mejor que mi hijo.



¿SERÁ UN CRIMEN...?

¿Será un crimen sentarse en la mañana  
a escuchar la palabra de las fuentes,  
llegar a ser rumor, a ser el eco  
de un susurro sin fin ensimismado?

¿Un crimen resbalar sobre los árboles  
los ojos, descenderlos de las copas,  
volcarlos por el césped, desasirlos  
de una flor para asirlos a otras flores?

¿Andar amantes ciegos, olvidados  
de la hora mortal que los circunda,  
soñar que el sueño puede ser el sueño  
sin sobresaltos de una vida nueva?

¿Será un crimen pensar que esto es un crimen,  
cuando en verdad el verdadero crimen  
es no darnos respiro nuestro tiempo  
para a diario cometer tal crimen?

1

Otoño en Roma. Empieza a coincidir  
el oro de las hojas de los árboles  
con el dorado de la arquitectura.

2

Alza los hombros Roma más que nunca  
cuando llega el otoño.

3

Llega el otoño. El Papa  
se marcha con las hojas a Nueva York. San Pedro  
vaga cantando:

—Al fin, ¡solo en el Vaticano!

4

Venus de otoño, pálida y perdida  
sobre los pinos altos del Gianicolo.

5

Los cataños de Roma en el otoño  
desprenden sus erizos sobre el Tíber.

6

Pienso en Keats muerto en Roma  
y siempre amortajado entre violetas.

Tú estás en Roma, sí. Pero tú piensas,  
 casi todos los días,  
 que no lo estás. Ahora, por ejemplo,  
 que es el otoño aquí,  
 aunque allí ya llegó la primavera,  
 piensas que estás allí.

1

Otoño en Roma, Empires y Colosseum  
 el oro de las hojas de los árboles  
 con el dorado de la arquitectura  
 en las columnas y en las estatuas

2

Alza los hombros Roma, Roma que nunca  
 cuando llega el otoño  
 en esta ciudad eterna  
 en esta ciudad eterna

3

Llega el otoño. El Papa  
 se marcha con las hojas a Nueva York. San Pedro  
 vaga cantando:

—Al fin, ¡solo en el Vaticano!  
 en esta ciudad eterna  
 en esta ciudad eterna  
 en esta ciudad eterna

5

Los estanques de Roma en el otoño  
 despiden sus aguas sobre el Tíber

6

Pienso en Roma muerto en Roma  
 y siempre amantado entre violetas

## COMETA

Me salí antes del alba para ver el cometa.  
Desde los puentes contemplé la luna,  
buscando por el cielo.  
Nadie miraba. Despertaba Roma.  
Las hojas del otoño por las calles,  
a lo largo del Tíber, se movían más lentas  
que los recién despiertos transeúntes  
que sin mirar al cielo caminaban.  
Quizás yo fuera el único  
que había salido para mirar algo  
aquella madrugada, en toda Roma.

## ¡MISERICORDIA, SEÑOR!

Tu estás en Roma, si. Pero tú piensas,  
casi todos los días,  
que no lo estás. Ahora, por ejemplo,  
que es el otoño aquí,  
avanzando al final de la primavera,  
tú estás aquí.

Obispos y cardenales  
de las puertas de San Pedro  
salen.

Ya se acabó la corrida.  
Corren, las capas al brazo,  
por la plaza, a la comida.

Señor que los ves correr,  
ansiosos, al comedor  
donde hay tanto que comer,  
¡misericordia, Señor!

Suplícales de algún modo,  
que no se lo coman todo,  
pues no va a quedar ni flor  
en la viña del Señor,  
¡oh Señor!

## NOCTURNO

De pronto en Roma no hay nadie:  
no hay ni perro que me muerda,  
no hay ni gato que me arañe,  
no hay ni puerta que se abra,  
no hay ni balcón que me llame,  
no hay puente que me divise,  
no hay ni río que me arrastre,  
no hay ni foso que me hunda,  
no hay ni torre que me mate.  
De pronto, Roma está sola,  
Roma está sola, sin nadie.

## EL ABURRIMIENTO

(Poema escénico)

Me aburro.  
Me aburro.  
Me aburro.  
¡Cómo en Roma me aburo!  
Más que nunca me aburro.  
Estoy muy aburrido.  
¡Qué aburrido que estoy!  
Quiero decir de todas las maneras  
lo aburrido que estoy.  
Todos ven en mi cara mi gran aburrimiento.  
Innegable, señor.  
Es indisimulable.  
¿Está usted aburrido?  
Me parece que está usted muy aburrido.  
Dígame, ¿a dónde va tan aburrido?  
¿Que usted va a las iglesias con ese aburrimiento?  
No es posible, señor, que vaya a las iglesias  
con ese aburrimiento.  
¿Que a los museos —dice— siendo tan aburrido?  
¿Quién no siente en mi andar lo aburrido que estoy?  
¡Qué aire de aburrimiento!  
A la legua se ve su gran aburrimiento.  
Mi gran aburrimiento.  
Lo aburrido que estoy.  
Y sin embargo... ¡Oooh!  
He pisado una caca...  
Acabo de pisar —¡santo Dios!— una caca...  
Dicen que trae suerte el pisar una caca...  
Que trae mucha suerte el pisar una caca...  
¿Suerte, señores, suerte?

¿La suerte... la... la suerte?  
Estoy pegado al suelo.  
No puedo caminar.  
Ahora sí que ya nunca volveré a caminar.  
Me aburro, ay, me aburro.  
Más que nunca me aburro.  
Muero de aburrimiento.  
No hablo más...  
Me morí.

Mientras duermo,  
las campanas del Testamento  
van y vienen por mi sueño.  
Y así los cantos del Señor  
Y así vienen y van por mi sueño.  
¡Señor, que trabajo  
nuevo el sacristán!  
En cada bajajo  
Pasan tres mujeres bajando  
por las escaleras del Testamento  
y así vienen y van por mi sueño.

Mientras duermo,  
las campanas del Testamento  
Por los ojos del Testamento  
todas las historias.

Quieren esta mañana  
los ángeles del puente  
volar sobre el castillo de Sant'Angelo.

En las aguas del Tiber esta noche  
Llora Miguel Ángel.

Cae en Roma la tarde. Tres curas colorados  
pasan bajo las arcos del Testamento.



## MIENTRAS DUERMO

Mientras duermo,  
las campanas del Trastevere  
van y vienen por mi sueño.

Ya vienen, ya van.  
¡Señor, qué trabajo  
mueve el sacristán!  
En cada badajo  
repica un carajo  
tin ton y tin tan.

Mientras duermo,  
las campanas del Trastevere  
vienen y van.

Y sin embargo... ¡Ouch!  
He pisado una caca.  
Acabo de pisar — ¡santo Dios! — una caca.  
Dicen que trae suerte al pisar una caca.  
Que trae mucha suerte el pisar una caca.  
¿Suerte, señores, suerte?

1

Los castaños del Sena  
han bajado esta noche a ver el Tíber.

2

Pasan tres monjas por el puente. El Tíber  
ha visto tantas, que ni las refleja.

3

Por los ojos del Tíber pasan hoy  
todos los muertos de su larga historia.

4

Quieren esta mañana  
los ángeles del puente  
volar sobre el castillo de Sant'Angelo.

5

En las aguas del Tíber esta noche  
Lloraba Miguel Angel.

6

Cae en Roma la tarde. Tres curas colorados  
pasan bajo los arcos, camino del crepúsculo.

Un cura en bicicleta por el puente.  
Yo ya no tengo bicicleta. ¿Acaso  
tendré que hacerme cura  
para tener de nuevo bicicleta?

Mientras dormo,  
las campanas del Trastevere  
van y vienen por el río.  
Los castaños del Sena  
han bajado esta noche al Tíber.  
¿Será que, algún  
día, volverá la espuma  
dejad a las  
Pasan tres monjas por el puente del Tíber  
he visto tantas, que me las refleja en

Mientras dormo,  
por los ojos del Tíber pasan hoy  
todos los muertos de su larga historia.

4

Quieren esta mañana  
los ángeles del puente  
volar sobre el castillo de Sant'Angelo.

5

En las aguas del Tíber esta noche  
Lloraba Miguel Ángel.

6

Caen en Roma la tarde. Tres curas colorados  
pasan bajo los arcos, camino del capuculo.

## LAGARTIJA

Lagartija romana,  
al sol por los tejados.  
¿Bajo qué humilde teja  
escondes tu palacio?

Ya eres de bronce verde,  
ya de oro azul opaco.  
¿De qué orfebre has salido,  
en qué cuello has soñado?

Fija, miras el cielo,  
los árboles lejanos,  
las torres y las cúpulas,  
los muros agrietados.  
Luego, graciosamente,  
te alejas, paseando.

## PREDICCIÓN

Un cura en bicicleta por el puente.  
Yo ya no tengo bicicleta. ¿Acaso  
tendré que hacerme cura  
para tener de nuevo bicicleta?

¿Yo en el umbral de la vejez? ¡Qué risa!  
En vísperas alegres de cumplir  
los 66 años aquí en Roma,  
soy tan joven y fuerte como Roma,  
y sólo moriré con toda Roma,  
cuando el caballo, verde todavía,  
de Marco Aurelio, vuelva  
de nuevo a ser dorado.

¿De qué en qué cuento has soñado?

Fija, mira el cielo,  
los árboles lejanos,  
las torres y las cúpulas,  
los ruidos agitados.  
Luego, graciosamente,  
te alejas, pasando.

1

Gatomaquia romana. ¡Qué poema  
hubiera escrito aquí Lope de Vega!

2

Gatos en las columnas asombradas.

3

La vieja loba madre  
ha sido derrotada por los gatos.

4

Rómulo y Remo bajan por la noche  
para mamar la leche de las gatas  
y jugar con los gatos por los Foros.

5

Gatos nocturnos en la Roma antigua.  
Parecen esperar entre las sombras  
la caricia sonámbula  
de Baudelaire.

6

Hoy me pasó rozándome la frente  
un gato muerto negro.

Venía  
de la última ventana de un palacio.

7

En vez de la princesa,  
en vez del duque,  
hoy sale por la puerta derruida  
un gran gato sarnoso.

Gatos en las columnas  
Gatos en las columnas  
Gatos en las columnas  
Gatos en las columnas  
Gatos en las columnas  
Gatos en las columnas  
Gatos en las columnas  
Gatos en las columnas  
Gatos en las columnas  
Gatos en las columnas

3

La vieja loba madre  
ha sido derrotada por los gatos.

4

Rómulo y Remo bajan por la noche  
para mamar la leche de las gatas  
y jugar con los gatos por los Foros.

5

Gatos nocturnos en la Roma antigua.  
Parecen esperar entre las sombras  
la caricia sonámbula  
de Baudelaire.

6

Hoy me pasó rozándose la frente  
un gato muerto negro.

76

## CUANDO ROMA ES...

Cuando Roma es cloaca,  
mazmorra, calabozo,  
catacumba, cisterna,  
albañal, inmundicias,  
ventanas rotas, grietas,  
cornisas que se caen,  
gente enana, tremendas  
barrigas de ocho meses,  
explosiones, estruendo,  
ruidos que te degüellan,  
rodados que te aplastan,  
monstruos que te apretujan,  
sombras que te cohiben,  
escombros que te estrechan,  
mares de ácido úrico,  
bocanadas de muertos  
hedores, pesadillas  
de siglos barajados,  
montón de huesos, piedras,  
desolados olvidos,  
piedras difuntas, piedras...  
entonces, oh, sí, entonces,  
sueña en los pinos, sueña.



## LOS DOS AMIGOS

(Poema escénico)

Anda, escúchame, mira...  
ahora que vamos solos.  
¿Hoy qué pasó, muchacho? ¿Viste? Nada.  
Hemos estado quietos todo el día.  
¡Qué calor el de Roma!  
¿Sabes lo que te digo? Bueno, me da vergüenza.  
Este es el Coliseo...  
Aquí... dicen... comían...  
por lo menos comían... los leones.  
Yo estoy viejo... Tú, no.  
¿Quién sabe si me hubieras tú comido!  
Pero mi carne... ¡Bah!  
Aquello es el Palacio Venezia... Nunca he entrado.  
Mas para mí es lo mismo...  
Cuento a la gente lo que se me antoja.  
Mira... En aquel balcón... ¿Sabes tú quién hablaba?  
Yo estuve preso siempre... Pero luego,  
me fugué... Y luego, luego,  
volví, pasado el tiempo... Era la guerra.  
Al final, ¿oyes?, hice lo que pude...  
puede que para nada... Estas columnas  
son los restos de un templo...  
el de Hércules Custodio, creo que le dicen... Pero  
sólo los gatos rezan aquí hoy.  
No tengo gato... Tengo un perro. Tú  
lo conoces... Nos quiere.  
Pero la vida, ¿sabes?, la ganamos  
solamente tú y yo... Vamos de prisa,  
aunque te estés durmiendo...  
El Puente Garibaldi...

Ya estamos cerca... Nada  
hemos ganado hoy...  
Santa Maria in Trastevere... Te gusta  
esta fuente, lo sé... Con cuánto gusto  
beberías ahora en uno de sus chorros...  
¡Cómo come la gente! ¡Cuántos autos!  
Son nuestros enemigos...  
¡Vamos, arre, Giorgio! No te me duermas niño...  
Hemos llegado ya.  
Tengo tristeza, ¿sabes?  
Mas sólo a ti, Giorgio, mi caballo,  
se lo puedo decir, sin que me dé vergüenza.

## NOCTURNO

Está vacía Roma, de pronto. Está sin nadie.  
Sólo piedras y grietas. Soledad y silencio.  
Hoy la terrible madre de todos los ruidos  
yace ante mí callada igual que un camposanto.  
Como un borracho, a tumbos, ando no sé por dónde.  
Me he quedado sin sombra, porque todo está a oscuras.  
La busco y no la encuentro. Es la primera noche  
de mi vida en que ha huido la sombra de mi lado.  
No adivino las puertas, no adivino los muros.  
Todo es como una inmensa catacumba cerrada.  
Ha muerto el agua, han muerto las voces y los pasos.  
No sé quién soy e ignoro hacia dónde camino.  
La sangre se me agolpa en mitad de la lengua.  
Roma me sabe a sangre y a borbotón la escupo.  
Cruje, salta, se rompe, se derrumba, se cae.  
Sólo un hoyo vacío me avisa en las tinieblas  
lo que me está esperando.

## PELIGRO

De las ventanas vacías,  
la voz de los siglos muertos  
baja, callada, en la noche.  
Pero al lado vive alguien,  
algunos que está durmiendo  
tranquilamente en alcobas  
que han salvado de la muerte.  
Mas hay siempre la amenaza  
de un esqueleto astillado  
que no duerme.

1

El agua de las fuentes innumerables. Duermo  
oyendo su infinito  
resonar. Agua es  
aquí en Roma mi sueño.

2

Sigue charlando el agua de las fuentes  
completamente ajena  
a todo, indiferente.  
Lo que dice es tan sólo lo que suena.

3

Agua de Roma para mi destierro,  
para mi corazón  
fuera de sus dominios tantas veces.

4

Agua de Roma para mis insomnios,  
esos largos oscuros en que pueblo los techos  
de mí, mudas imágenes,  
que apenas si conozco.  
Agua para los pobres, los mendigos,  
esos que se abandonan al borde de las fuentes  
y se quedan dormidos.  
Agua para los perros vagabundos,

para todas las bocas sedientas, de pasada,  
agua para las flores y los pájaros,  
para los peces silenciosos, agua  
para el cielo volcado con sus nubes,  
con su luna, su sol y sus estrellas.  
Pero por sobre todo,  
agua sólo sonido, repetición constante,  
agua sueño sin fin,  
agua eterna de Roma.  
Agua.

## SERÍA TAN HERMOSO...

Sería tan hermoso estar —aquí— tranquilo,  
el mundo en paz con todo,  
escuchando esta fuente en la mañana  
sin pensar que su voz abierta y pura  
cae para mí quebrada en mil lamentos,  
que en su diez inhibidos surtidores  
para mí se estremece un mar de sangre.

¡Oh cerrado jardín inmóvil que me ofrece  
tanta apariencia de sosiego, tanto  
anhelo de una vida  
calma por fin, por fin, por fin serena!

Mas no es así, pues oigo  
en el más leve céfiro que roza  
las flores y los árboles  
un resonar de carros armados, un estruendo  
de muerte descendida de los cielos, llegada  
de todas partes, una  
larga noche de heridos y doblados  
para siempre en la tierra.

## NOCTURNO

Toma y toma la llave de Roma,  
porque en Roma hay una calle,  
en la calle hay una casa,  
en la casa hay una alcoba,  
en la alcoba hay una cama,  
en la cama hay una dama,  
una dama enamorada,  
que toma la llave,  
que deja la cama,  
que deja la alcoba,  
que deja la casa,  
que sale a la calle,  
que toma una espada,  
que corre en la noche  
matando al que pasa,  
que vuelve a su calle,  
que vuelve a su casa,  
que sube a su alcoba,  
que se entra en su cama,  
que esconde la llave,  
que esconde la espada,  
quedándose Roma  
sin gente que pasa,  
sin muerte y sin noche,  
sin llave y sin dama.



## EL PUENTE DE LAS TETAS

(Recordado desde Roma)

Por el puente de las tetas  
se asoman las venecianas.  
Eran tetas, no manzanas,  
las del puente de las tetas.

Bajo el puente de las tetas  
yo miraba en la corriente  
temblar las tetas del puente  
de las tetas.

Sobre el puente de las tetas  
las tetas ennochecían  
y se desaparecían  
por el puente de las tetas.

Sin el puente de las tetas  
dormí y soñé dulcemente  
que dormía sobre el puente  
de las tetas.

## ESTROFA PARA UN MONUMENTO A LOS HÉROES DE LA RESISTENCIA

*A Federico Brook, escultor*

Erguidos aquí, al día levantados  
a la noche, a los vientos de la patria,  
no estamos muertos, no,  
podéis hablarnos,  
escucharnos, seguirnos,  
los que nos rodeáis a todas horas  
o los que caminando detenéis  
el paso, aquí, un momento.  
Más que el bronce o la piedra, duraderos  
más que los tiempos que vendrán, así  
nuestro sencillo ejemplo luminoso,  
nuestra orgullosa servidumbre.  
Y no habrá olvido y no habrá mano triste  
que pueda sepultarnos,  
porque aquí estamos vivos, porque somos  
la misma tierra que nos da el aliento.

A Federico García Lorca

1

A Santa María  
entran más que fieles  
tristes aparatos  
de fotografía.

2

Tres altos mascarones me miran por la boca,  
muriéndose de risa por los ojos.

3

La forma de los senos y los muslos,  
el largo de los brazos,  
la medida del talle y las caderas,  
cuelgan de las ventanas y balcones  
a la luna de mayo del Trastevere.

4

Huele a flores de acacia, a irresistibles,  
blandos, hondos aromas seminales.

5

Viejas enanas, tristes zarrapastros,  
los pelos confundidos  
con los colgajos de los trajes rotos.

Cuelgan de las esquinas las coronas  
 en honor de los héroes  
 mudos y vivos de la Resistencia.

Se ajan flores y lazos que circundan  
 los nombres de los héroes en las lápidas.  
 Mas todos allí siguen, permanecen,  
 como los fuertes muros que los alzan.

## A MARCO, PERRO DE SANTA MARIA IN TRASTEVERE

Marco, te recordamos.  
Eras el viejo amigo,  
la plaza, los rumores  
de la fuente, el pacífico  
sonido de las horas,  
el lento, el pensativo  
Marco de mirar triste,  
tierno y casi perdido,  
gruñidor y orgulloso,  
a veces, pero digno.  
Las noches de verano  
eran bellas contigo.  
Escuchabas la música  
o dormías tranquilo.  
Marco, estás con nosotros,  
sigues aquí, estás vivo.

Con las campanas de Santa María,  
los que no te olvidamos y quisimos,  
te llamaremos y veremos siempre  
en el aire y la luz trasteverinos.

## TU NO HAS LLEGADO A ROMA PARA SOÑAR

Tú no has llegado a Roma para soñar. Al cabo de no sé cuánto tiempo, te preguntas: ¿Qué haces rompiéndote los pies contra las piedras, yéndote de pecho y de cabeza contra los muros, dándote a todos los demonios por las sombras, royendo tu propia vieja carne hasta llegar al punto en que los huesos mondos aparecen al aire, mientras que te devanas alrededor de ti, sabiendo lo que esperas, aunque no llega nunca? Tú no has llegado a Roma para soñar. Los sueños se quedaron tan lejos, que ya ni los divisas, ni ellos te buscan ya, pues ya ni te conocen.

## CUANDO ME VAYA DE ROMA

*A Ignazio Delogu*

Cuando me vaya de Roma,  
¿quién se acordará de mí?

Pregunten al gato,  
pregunten al perro  
y al roto zapato.

Al farol perdido,  
al caballo muerto  
y al balcón herido.

Al viento que pasa,  
al portón oscuro  
que no tiene casa.

Y al agua corriente  
que escribe mi nombre  
debajo del puente.

Cuando me vaya de Roma,  
pregunten a ellos por mí.

## X SONETOS

Ya cacha sola entre las alas  
de un ave, buscando el calor  
y no por el frío que la rodea,  
que ella se busca a sí misma y se encuentra.

Ya por el dolor que la rodea  
no ya por el amor que la rodea,  
y los brazos que ella misma encuentra  
que son los brazos que ella misma encuentra.

Ya la búsqueda de la vida  
bajo el cielo de la noche  
que los brazos que ella misma encuentra

Ya los brazos que ella misma encuentra  
aún otros que ella misma encuentra  
de brazos que ella misma encuentra



A Ignacio Delgado

Cuando me vaya de Roma,  
¿quién se acordará de mí?

Pregunten al gato,  
pregunten al perro  
y al niño de la calle.

Al farol perdido,  
al caballo muerto  
y al balón perdido.

Al viento que pasa  
al perro callejero  
que no tiene casa.

Y al agua corriente  
que corre por las calles  
del barrio del puerto.

Cuando me vaya de Roma,  
pregunten a ellos por mí.

Ya nada más entre tus sacros cantos  
se oyen bocinas, pitos y sirenas,  
y se ven por el cielo más antenas  
que alas y palmas de ángeles y santos.

Ya por el Tíber no resbalan llantos  
ni ya sus aguas rompen sus cadenas  
y las venus ya son menos obscenas  
que un cardenal rendido a sus encantos.

Ya la invención de tu imaginería  
bajó a morir en la bisutería  
que los turistas de pasada abonan.

Mas las victorias de tus capiteles  
aún alzan sus coronas de laureles...  
de laureles que a nadie ya coronan.

## II

### GATOS, GATOS Y GATOS...

Gatos, gatos y gatos y más gatos  
me cercaron la alcoba en que dormía.  
Pero gato que entraba no salía,  
muerto en las trampas de mis diez zapatos.

Cometí al fin tantos asesinatos,  
que en toda Roma ningún gato había,  
mas la rata implantó su monarquía,  
sometiendo al ratón a sus mandatos.

Y así hallé tal castigo, que no duermo,  
helado, inmóvil, solo, mudo, enfermo,  
viendo agujerearse los rincones,

Condenado a morir viviendo a gatas,  
en la noche comido por las ratas  
y en el amanecer por los ratones.



### III

## ENTRO, SEÑOR, EN TUS IGLESIAS...

Entro, Señor, en tus iglesias... Dime,  
si tienes voz, ¿por qué siempre vacías?  
te lo pregunto por si no sabías  
que ya a muy pocos tu Pasión redime.

Respóndeme, Señor, si te deprime  
decirme lo que a nadie le dirías:  
si entre las sombras de esas naves frías  
tu corazón anonadado gime.

Confíesalo, Señor. Sólo tus fieles  
hoy son esos anónimos tropeles  
que en todo ven una lección de arte.

Miran acá, miran allá, asombrados,  
ángeles, puertas, cúpulas, dorados...  
y no te encuentran por ninguna parte.

ARTROSIS (I)

¿Qué te sucede, que andas tan torcido,  
a barquinazos por la Roma eterna,  
sacando pierna o ya metiendo pierna,  
perennemente de una tranca asido?

Que está tu cuerpo ya más que jodido,  
se ve en que va como en corriente alterna,  
pues se encuaderna o se desencuaderna,  
pierniencogido o ya piernitendido.

Ojo avizor, no hay quien no esté pendiente  
de contemplarte complacidamente  
cuando en vaivén —un, dos, un, dos— paseas.

Y al fin del Campidoglio al Vaticano,  
del Pincio a la columna de Trajano...  
Roma ya sabe de qué pie cojeas.

## ARTROSIS (II)

No puedo caminar. Estoy más cojo  
que el propio don Francisco de Quevedo.  
Y el gran drama romano es que ni puedo  
poner ya el pie en el Tíber al remojo.

Las piedras de las calles me dan miedo  
y las siete colinas, mal de ojo.  
¿qué sería de mí si un toro rojo  
escogiera mi barrio como rueda?

Maldigo rampas, torres, escalones,  
cúpulas, campaniles, murallones...  
Subir me rinde, descender me mata.

Y el ya no caminar tanto me cuesta,  
que mi solemne conclusión es ésta:  
No puedo en Roma ni estirar la pata.

TRES NOCTURNOS ROMANOS CON  
DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

VI

NOCTURNO 1

Oigo llover tus barbas largamente  
esta noche de Roma por lo oscuro,  
de jardín en jardín, de muro en muro,  
rotas columnas y de fuente en fuente.

Oigo tu voz de sátiro demente  
y oigo tu solo brazo alzarse duro  
contra esta noche, extraño sueño impuro  
de un alma en pena que vagara ausente.

Oigo tu voz... Te siento aquí a mi lado.  
Voy en tus ciegas barbas enredado  
como una insomne sombra clandestina,

y te sigo del Foro al Palatino,  
del Gianicolo al Pincio, al Aventino  
o a los Jardines de la Farnesina.



VII  
NOCTURNO INTERMEDIO 2

Pasan cosas oscuras hoy: colmillos  
hincados hasta el centro de las cejas,  
virgos difuntos, calvas vulvas viejas,  
desmelenados penes amarillos.

Bisoñés, bocios, gafas, lobanillos,  
narices salpicadas de lentejas,  
niños cangrejos, célibes almejas,  
monjas garbanzos, frailes panecillos.

Pasan, pasan oscuras, sordamente,  
cosas de gente y gente que no es gente,  
bajo un sopor mordido de carcoma.

Tiempo es ya de volver para la casa,  
porque no sé lo que esta noche pasa,  
lo que esta noche está pasando en Roma

VIII  
NOCTURNO 3

Te hablo aquí desde Roma, dios endriago,  
hoy por tan malas manos mal traído,  
trasgo zumbón, demonio aborrecido,  
chula navaja, rústico zurriago.

Clava tu luz en mi nocturno aciago,  
afila mi colmillo retorcido  
y no me dejes cariacontecido  
a la mitad de tan amargo trago.

Yaces tú allí, yo aquí, aún en destierro,  
gato en la noche y por el día perro,  
solo bajo esta lápida romana.

Deja al fin tu galaica sepultura  
y ven conmigo en esta noche oscura  
a esperar cómo sube la mañana.

## IX

### RESPUESTA DEL TIEMPO

*A Bertolt Brecht*

Hoy mis ojos se han vuelto navegantes  
de los profundos cielos estrellados.  
Miran y ven pasar maravillados  
los terrestres satélites errantes.

Nacidos de los hombres, trajinantes  
obedientes a todos sus mandatos,  
son para los espacios desvelados  
los caballeros de la luz andantes.

Así, regidos, cumplen las alturas  
y las más rigurosas aventuras,  
según le impulse el hombre su deseo.

Y en las romanas noches de verano,  
se les siente reír del Vaticano  
que hundió en la noche oscura a Galileo.

X  
EL POETA PIDE POR LAS CALLES  
OYES CORRER EN ROMA...

Oyes correr en Roma eternamente,  
en la noche, en el día, a toda hora,  
el agua, el agua, el agua corredora  
de una fuente, otra fuente y otra fuente.

Arrebatada acústica demente,  
infinita insistencia corredora,  
cante en lo oscuro, gima bullidora,  
es su fija locura ser corriente.

Ría de un ojo, llore de unos senos,  
salte de un caracol, de entre la boca  
de la más afilada dentadura

o de las ingles de unos muslos llenos,  
correrá siempre desmandada y loca,  
libre y presa y perdida en su locura.

X  
OYES CORRER EN ROMA

Libro de...

Oyes correr en Roma eternamente,  
en la noche, en el día, a toda hora,  
el agua, el agua, el agua corriendo  
de una fuente, otra fuente y otra fuente,  
las fuentes corriendo eternamente.

Arrebatada acústica demente,  
insistencia corriendo,  
canta en lo oscuro, gima dilidida,  
es su faja locura ser corriente,  
corriendo en lo corriendo.

Risa de un ojo, lloro de unos senos,  
salto de un corazón, de entre la boca  
de la más silbada dentadura,  
las risas corriendo la columna del agua.

o de las ingles de unos muslos llenos,  
corren siempre desmenuada y loca,  
libre y presa y perdida en su locura,  
valiente a todos lados en su locura.

## EL POETA PIDE POR LAS CALLES

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

He venido gentilmente  
aquí, sin pedir nada,  
a hablaros valientemente  
como un poeta en la estrada  
tantos años peregrino.

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

Dadme un vaso y, si mejor  
os parece, una botella,  
poco a cambio de una flor,  
una paloma, una estrella,  
la fe en un grande destino.

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

Pobre soy para pedir,  
mas soy rico para daros,  
a los que queráis oír,  
la luz que puede salvaros  
de tanto oscuro asesino.

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

EL POETA PIDE POR LAS CALLES

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

El poeta pide por las calles

## EL POETA PIDE POR LAS CALLES

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

He venido gentilmente  
aquí, sin pedir nada,  
a hablaros valientemente  
como un poeta en la estrada  
tantos años peregrino.

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

Dadme un vaso y, si mejor  
os parece, una botella,  
poco a cambio de una flor,  
una paloma, una estrella,  
la fe en un grande destino.

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

Pobre soy para pedir,  
mas soy rico para daros,  
a los que queráis oír,  
la luz que puede salvaros  
de tanto oscuro asesino.

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.



Y también la lozanía  
y el ejemplo que da el mar,  
que con su caballería  
se le ve siempre avanzar  
en un solo torbellino.

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

Vengo y voy, en la meta  
de mi ruta ajetreada,  
como un perdido cometa  
que entre el clavel y la espada  
reaparece repentino.

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

Dadme un vaso, a condición  
de que conmigo brindéis  
y de que nunca olvidéis  
el vino de esta canción,  
vino de mi corazón  
que se va por donde vino.

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino.

## POEMAS CON NOMBRE

(escritos en Roma)

El mundo se ilumina,  
en sombras y luz rayado,  
abriendo a la retina  
el rostro del grabado.

Aquí, la clara oscura,  
la lenta a vida o muerte,  
calleja mordedora  
fuerte del agua fuerte.

Arriente, inquisitivo  
barril en cirugía,  
Dinero, Ángel caído  
de la Melancolía.

Un misterioso alieno,  
un quejido creciente,  
Rembrandt, noche en el viento,  
desesperadamente.

Escena espantada  
luz bajo una existencia,  
Goya, dispersada  
risa en su calavera.

Escándalo imprevisto  
Mascarada, Terror,  
Entra en Jerusalén Cristo,  
Mortuorio o Mariano Eros?

POEMAS CON NOBRES  
(escritos en Botos) en  
carretera argentina en el  
entorno de los rios

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino

Vengo y voy, en la meta  
de mi ruta ajena,  
como un perdido cometa  
que entra al cielo y la espada  
reaparece repentinamente

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino

Dadme un vaso, a condición  
de que como hombre  
y de que como animal  
el vino de este camino  
vaya en el camino  
que se va por el camino

Señores, para el camino  
dadme un vaso de buen vino

**BRUNO CARUSO, grabador**

El mundo se ilumina,  
en sombra y luz rayado,  
abriendo a la retina  
el rostro del grabado.

Aquí, la clara oscura,  
la lenta a vida o muerte,  
callada mordedura  
fuerte del agua fuerte.

Ardiente, inquisitivo  
buril en cirugía,  
Durero, Angel cautivo  
de la Melancolía.

Un misterioso aliento,  
un quejido creciente,  
Rembrandt, noche en el viento,  
desesperadamente.

Locura espantajada,  
luz bajo una chistera,  
Goya, disparatada  
risa en su calavera.

Escándalo imprevisto.  
Mascarada. Terror.  
¿Entra en Bruselas Cristo,  
Monsieur o Madame Ensor?

Y la luna en candela  
de los enamorados  
y Marc Chagall que vuela  
solo por los tejados.

Mas cuando aquí levanta  
la mano quien diseña,  
Bruno Caruso canta,  
Bruno Caruso sueña.

El mundo se ilumina  
en sombras y luz tejada  
apriando a la retina  
el rostro del grabado.

Aquí, la clara oscura,  
la lenta a vida o muerte,  
callada mordedura  
fuerte del agua fuerte.

Ardiente, inquisitivo  
burl en cirujía,  
Duro, Angel cautivo  
de la Melancolía.

Un misterioso silencio,  
un quejido creciente,  
Rembrandt, noche en el viento,  
desesperadamente.

Locura espantada,  
luz bajo una chistera,  
Goya, disparada  
risa en su calavera.

Escándalo imprevisto,  
Mascarada Terror,  
¿Ésta es Bruegel's Cría,  
Monster o Madame Éros?

ALIGI SASSU, pintor

Dinámica del ojo,  
audaz, inquisitivo.  
Humanamente vivo  
salta un caballo rojo.

Y entre el encuentro duro  
contra el hambre que muerde,  
salta un caballo oscuro  
sobre un caballo verde.

Fuera la vida hermosa  
y el mundo, esperanzado,  
como un caballo rosa  
o un caballo morado.

Y tu pincel delata  
y acaba con el miedo  
como un toro que mata  
un caballo en el ruedo.

Mas siempre en tu pintura,  
triste, alegre, sonora,  
un caballo perdura,  
camino de la aurora.

GUIDO STRAZZA, pintor

(Buscando la Atlántida)

Viaje en blanco, buscando  
un sueño transparente,  
que cuanto más se siente  
se va más alejando.

Por cielos abstraídos  
y callados reflejos  
nadan como en espejos  
horizontes perdidos.

En los rosas y añiles  
de las albas mañanas  
se perfilan manzanas  
o senos juveniles.

Jubiloso, el diseño  
del arco iris brilla.  
¿Estamos ya en la orilla  
final, sin fin del sueño?

¿Pero cómo llegar,  
a pesar de las huellas,  
fuera de las estrellas  
o a las simas del mar?

Pintor de lo imposible:  
por buscar esa oscura  
clara sombra invisible,  
hallaste la tangible  
tierra de la pintura.

De las escalinatas descendida,  
la vista se pasea,  
cometida a la mano que recorre  
el espacio floral de tanta vida,  
la mano que lo toma  
y el papel lo transporta  
al Jardín Botánico de Roma.

jardín ardiendo al día  
con el sol,  
con la luna  
de las claras umbradas,  
de otoños vivos, muertos tritantes,  
bajo un fulgor de hojas enterradas.

Las témporas, los óleos más brillantes  
amasan, amasados  
de rojos,  
amarillos,  
rosas fuertes,  
verdes,  
carmines,  
malvas,  
últimas violetas  
o sombras desveladas,  
árboles, plantas, flores  
como fieras,  
como animales vegetales  
contra los cuatro vientos,  
levantados en todos los colores.  
Se estiran las palmeras,  
sufren  
el lejano aguacate, el ceibo, la acacia



## CARLO QUATTRUCCI PINTA EL BOTÁNICO

Fuente de las ninfeas,  
lirios de agua, regias  
victorias...

### Desatado

jardín ardiendo al día  
con el sol,  
con la luna  
de las claras umbrías,  
de otoños vivos, muertos rutilantes,  
bajo un fulgor de hojas enterrados.

Las témperas, los óleos más brillantes  
amasan, amasados  
de rojos,  
amarillos,  
rosas fuertes,  
verdes,  
carmines,  
malvas,  
ultramares violentos  
o sombras desveladas,  
árboles, plantas, flores  
como fieras,  
como animales vegetales  
contra los cuatro vientos,  
levantados en todos los colores.  
Se estiran las palmeras,  
sufren  
el lejano aguacate, el ceibo, la sofora

al hablar con los pájaros en lenguas extranjeras.  
Y se exaltan los cactus, las yucas, los magueyes,  
púas y espadas, amenazadores,  
bajo erguidas jirafas,  
camellos y elefantes  
que agitan las orejas  
para librarse de los alcanfores.

De las escalinatas, descendida,  
la vista se pasea,  
sometida a la mano que recrea  
el espacio floral de tanta vida,  
la mano que lo toma  
y al papel lo traspasa conmovida,  
en el Jardín Botánico de Roma.

GIUSEPPE MAZZULLO, escultor

La piedra rebelada,  
que se abre sometida  
a la mano encantada  
que da a luz otra vida.

Y fieramente ruda,  
antigua y silenciosa,  
a un nuevo sol reposa  
la escultura desnuda.

Aquí el amor que el gato  
con la gata ejercita,  
el toro en arrebató,  
el buho que medita.

La viva calavera,  
el caballo asombrado y  
el rostro del que espera  
sólo ser fusilado.

Extremado concierto  
que en la piedra se humana,  
de par en par abierto  
a la dura mañana,

Claro pintar mientras suena y resuena  
dentro su al son del martillar,  
de los de mar el volumen del mar  
cortador de rompiéndose en la arena.  
hoy en Roma saluda la pintura:

por las revelaciones armoniosas  
que trae al mundo triste en que vivimos,  
por las humanas, repetidas cosas  
que sólo en ella vivimos:  
el pastor, la linterna, el malgobierno,  
el niño en cunas en amarillo,

Arquitectos al ascoso, la serpiente,  
el vaivén entre el cielo y el torero  
y ese incendio y volutas roborales y adalantos  
Un sueño musical donde las claras ondas del día  
circundan el ensueño

Y hay también por la hermosa primavera  
mágica, vegetativamente ovata y alta  
—algunas, pocas, jardines—  
como almas—el mundo—  
el sol de un nuevo día  
por todos los confines,  
con el templo de otra caligrafía.

Y el mar se cambia en todos los colores,  
misterioso concierto  
donde el pincel está a la luz abierta,  
por donde con amor y alas de flores  
navega, abriendo múltiples estelas,  
la Poesía con sus alas vejas.

Signos por todas partes. Ataraxias,  
enigmas y prodigios, raras fascinaciones.  
Cruje el papel temblando en tela urdida  
y es una orografía de relieve,  
es un rey, un profeta enmudecido,  
un sol de piedra, una  
danza que no se mueve  
o la rígida guardia de la luna.

CORRADO CAGLI, pintor

Un sueño musical  
donde las claras ondas del diseño  
circundan el ensueño  
de una mitología  
mágica, vegetal  
—algas, peces, madreporas, jardines—,  
como si fuese el mar quien la escribiese,  
al sol de un nuevo día,  
por todos los confines,  
con el temblor de otra caligrafía.

Y el mar se cambia en todos los colores,  
misterioso concierto  
donde el pincel está a la luz abierto,  
por donde con amor y alas de flores  
navega, abriendo múltiples estelas,  
la Poesía con sus altas velas.

Signos por todas partes. Atracciones,  
enigmas y prodigios, raras fascinaciones.  
Cruje el papel temblando en tela urdido  
y es una orografía de relieve,  
es un rey, un profeta enmudecido,  
un sol de piedra, una  
danza que no se mueve  
o la rígida guardia de la luna.

Claro pintor de fábulas, exacto  
dentro aun de la cueva más oscura,  
loco de imagen, ciego de aventura,  
cortador de la rosa de lo abstracto,  
hoy en Roma saludo tu pintura:

por las revelaciones armoniosas  
que trae al mundo triste en que vivimos,  
por tan humanas, repentinas cosas  
que sólo en ella vimos:

el pastor, la linterna, el malgobierno,  
el ritmo celular en amarillo,  
Arlequín en Escocia, la serpiente,  
el vaivén entre el cielo y el infierno  
y ese incendiado y volador castillo  
que vuela de tu fuente.

Y hoy también por la hermosa primavera en que alcanzas  
la estrella del más alto y nuevo firmamento,  
Piero della Francesca yergue por ti sus lanzas  
y un caballo encabrita Paolo Uccello en el viento.

UMBERTO MASTROIANNI, escultor

Restos de astros caídos,  
meteoros,  
escombros de una guerra sucedida  
entre dioses oscuros descendidos a hombres,  
temblores subterráneos, movimientos  
sísmicos, empujones  
de las entrañas vivas de la tierra,  
lava ardiendo enfriándose,  
osamentas perdidas  
de un verídico sueño concretado  
en maderas, en piedras y metales.

Hiroshima

Fantasmas

Calvario

Apocalipsis

Violento, se agita  
este mundo vulcánico de formas,  
consumidas al fuego,  
que han perdido la carne y se levantan  
clamando, pateando,  
torturadas de golpes,  
de grietas, de agujeros  
por los que silba el aire revolviendo  
su espada dura y triste.

Encuentro

El sol

Amantes  
Maternidad  
Coloquio  
Pegaso  
Danzarina

Palabras, gritos y lamentos mudos.

Amamos  
Cantamos  
Odiamos  
Lloramos  
Desesperamos  
Corremos  
Volamos  
Caemos  
Combatimos  
Ganamos  
Perdemos  
Resucitamos  
Parimos  
Nacemos  
Relinchamos  
Morimos

Así decimos sordamente y somos.

Mas somos la tangible presencia de un secreto,  
la visión misteriosa revelada de súbito,  
el demonio y el ángel que luchan en la sombra  
a aletazos feroces para ser uno solo.

De improviso, también,  
apariciones ciegas,  
ojos al infinito  
con las cuencas vacías,  
harapos de la luna,  
cañamazos heridos  
que manan una sangre  
oscura de colores.



Somos las multiformes formas recién nacidas,  
desde las más pequeñas hasta las más gigantes,  
el oro que rutilan las flores que no existen,  
la máscara que encubre la pena de la noche.

Miradnos o escuchadnos a gritos o en silencio.  
Nuestra garganta tiene la voz petrificada.  
No busquéis en nosotras lo que acaso antes fuimos.  
Respetad lo que somos:

el amor mastroianni, el dolor mastroianni,  
el terror mastroianni bajo un tiempo en delirio,  
la materia excavada del corazón de un hombre,  
sometida al potente desvelo de sus manos.

ABEL VALLMITJANA 1968, escultor

Abel, con este nombre y Vallmitjana claros  
y la tierra y el mar,  
mar Venus, mar Adonis,  
mar la mar, mar el mar,  
tú eres el mar, la tierra, tú la luz, tú la mar  
la mar griega y romana,  
catalana,  
nuevo y remoto el mar.

Ayer y hoy. De oscura,  
la sombra se hace clara  
y la luz se hace oscura,  
como si un oleaje continuo cambiara,  
presente y en pasado, tu escultura.

Se desprende la piedra.  
Canta al rodar  
y emerge de las manos  
mordida del salitre y recamada  
de erizos de la mar.  
Pensativa alegría,  
encadenada.

Un ojo se abre antiguo  
y otro de esta mañana.  
Mas los dos ven el mundo como el primer día  
Adán y Eva la manzana.

Nada se sueña o todo  
es un sueño tangible.  
El dedo que señala lo imposible,  
la palma que reposa  
sobre el seno  
de una faz misteriosa,  
repetida, impasible.

Algo de lejos, cerca,  
está siempre latiendo.  
Tú, que te has detenido por un momento, mira,  
aunque puedes tocar.  
¿No lo sientes? Respira.  
Es el soplo del mar alto subiendo,  
es la respiración de la tierra y el mar.

## ABEL VALLMITJANA

21 febrero, 1974

“Vallmitjana escultor. Vallmitjana pintor. Vallmitjana grabador. Vallmitjana...”

...En el principio era la mano. Y dentro de la mano, el temblor de la inteligencia. En la mano del Abel tiemblan las tierras mojadas de azul mediterráneo. Desde el primer vaivén de su cuna catalana, movida por aquella luz, aquella perfilada claridad que desde entonces lo acompañan, esas tierras permanecen siempre en todas sus infinitas transformaciones de las formas que pasan por sus dedos: lo mismo cuando el color o la piedra son hijos de sus vastas visiones venezolanas, o cuando, ya en Italia, los retrae y revive en el secreto de su villa aretina, no lejos de la impávida melancolía de Piero della Francesca. Porque en la pintura, en la piedra o cualquiera materia insospechada, en el signo gráfico de este perfecto maestro infatigable corre un mismo mar, de diferentes oleajes y espumas, pudiendo verse levantarse en él al ser humano fusionado con la naturaleza hasta casi ser hoja del paisaje; la condena, la sátira o la burla de lo más oscuro de nuestra historia; el capricho de invención subreal o las miles de imágenes cambiables, estampadas a veces por los medios no revelados de sus talleres aretinos, en los que vaga la grata compañía de un duende inspirador, gracioso y joven, aunque de invisible presencia...”

Estas fueron palabras que le dije hace tiempo para una exposición suya en Barcelona, la primera, después de una larga e involuntaria ausencia. Ahora...

Abel Vallmitjana ha muerto casi de pronto, pocos días después de haber él mismo preparado una bellísima exposición con parte de su nueva obra —grabados, esculturas, pinturas—, exposición que ha venido a convertirse en la última de su vida. Dolor infinito la pérdida de este hombre y artista ejemplar,

este gran maestro tan escondido, que en las veladas cámaras de su Villa Guillichini trabajó y soñó durante los años más plenos y maduros de su vida. Desde ahora descansa en un pequeño cementerio —casi un *corral de muertos*, que diría Unamuno— de Puglia, un pueblecito desde donde se divisa aquella villa de la que únicamente salía algunas veces para ir, siempre junto a Clarisa, tierna criatura adorable de su vivida América lejana, a su Barcelona natal o a los blancos y azules del mar de Cadaqués.

En la clara mañana de su entierro le dejé a Abel estas estrofas:

*Abel: la tierra aretina  
se abre en flor esta mañana  
a tu tierra catalana  
tantos años peregrina.*

*Yo también, maestro, hermano,  
tierra de España, he venido  
a darte tierra en mi mano...  
aunque no te has ido.*

**RAFAEL ALBERTI**

**Roma, marzo, 1974**

POESIAS ANTERIORES A  
"MARINERO EN TIERRA"

1920-1923

(*liricografías*)

*"...tener hoy en Madrid a María Alberti, una paciente y entusiasta sobrina, me ha valido el poder ahora, al cabo de más de cuarenta y cinco años, revivir esto que llamo mi breve prehistoria, es decir, mi existencia poética anterior a Marinero en Tierra".*

RAFAEL ALBERTI

esta gran mansión...  
su Villa...  
y maduro de su vida...  
completo — con un...  
de Puglia...  
la que únicamente...  
a Clarisa...  
a su Barcelona natal...  
depués.

En la clara mañana de su...  
dejó a Abel estas...  
palabras:

Abel, la tierra catalana  
se abra en flor esta mañana  
a la tierra catalana  
con un alma peregrina

Yo, maestro, hermano,  
España, he venido  
a esta tierra en mi mano,  
que así se me ha ido.

KARL ALBERT

Madrid, marzo 1916

...tener hoy en Madrid a María Al-  
bert, una pacífica y entusiasta so-  
brina, me ha traído el poder ahora,  
al cabo de más de cuarenta y cinco  
años, recibiendo esto que llamo mi breve  
presencia, es decir, mi existencia  
poética anterior a mi llegada en 1916.

KARL ALBERT

1916

Piedra

Piedra

libro cerrado en el agua del mundo

Piedra en la onda

isla enterrada en el agua redonda

Piedra de cielo

Lágrima pura para el panuelo







Soy un pez

4 5 6

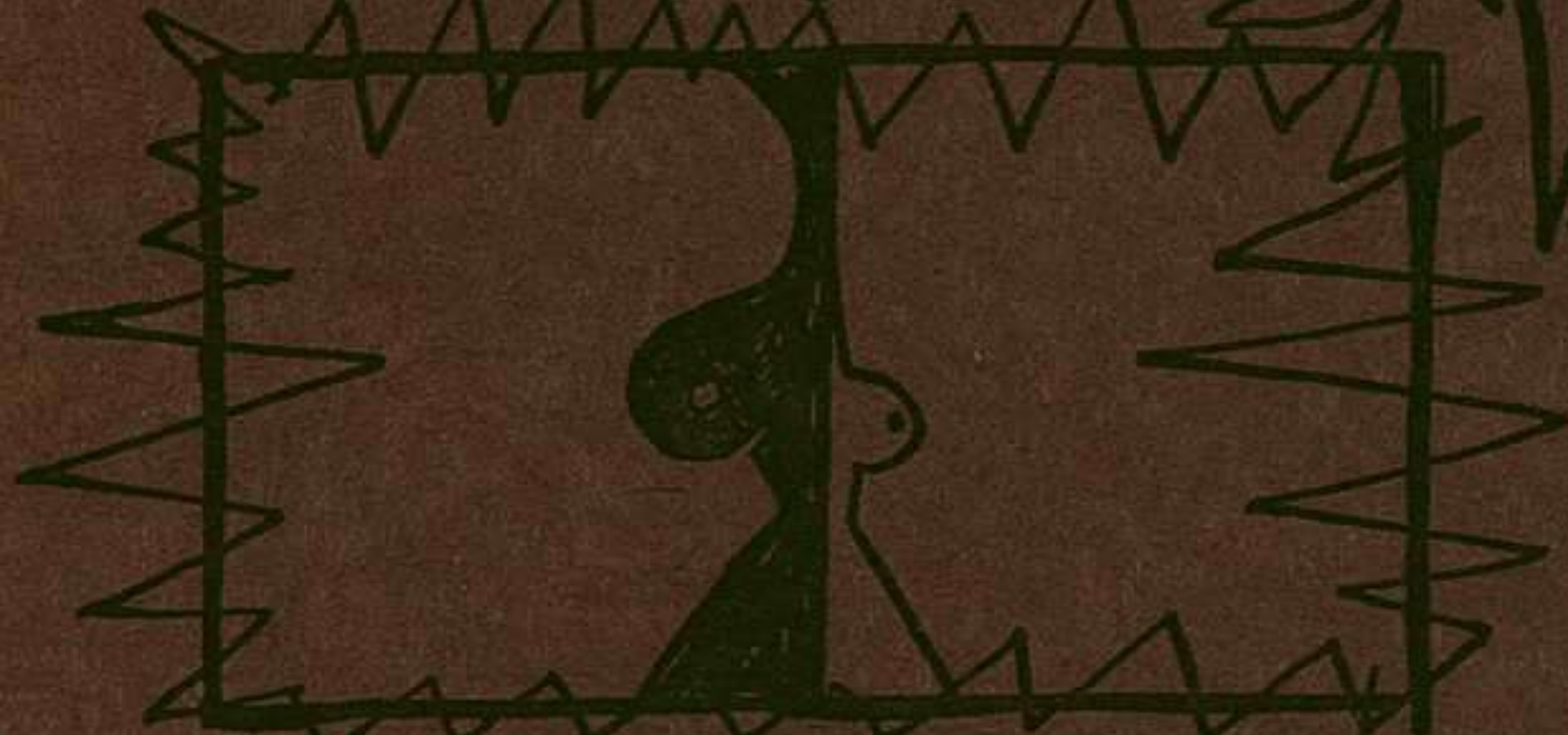
gallo pez  
como gustaris

Ni pez ni gallo  
vele



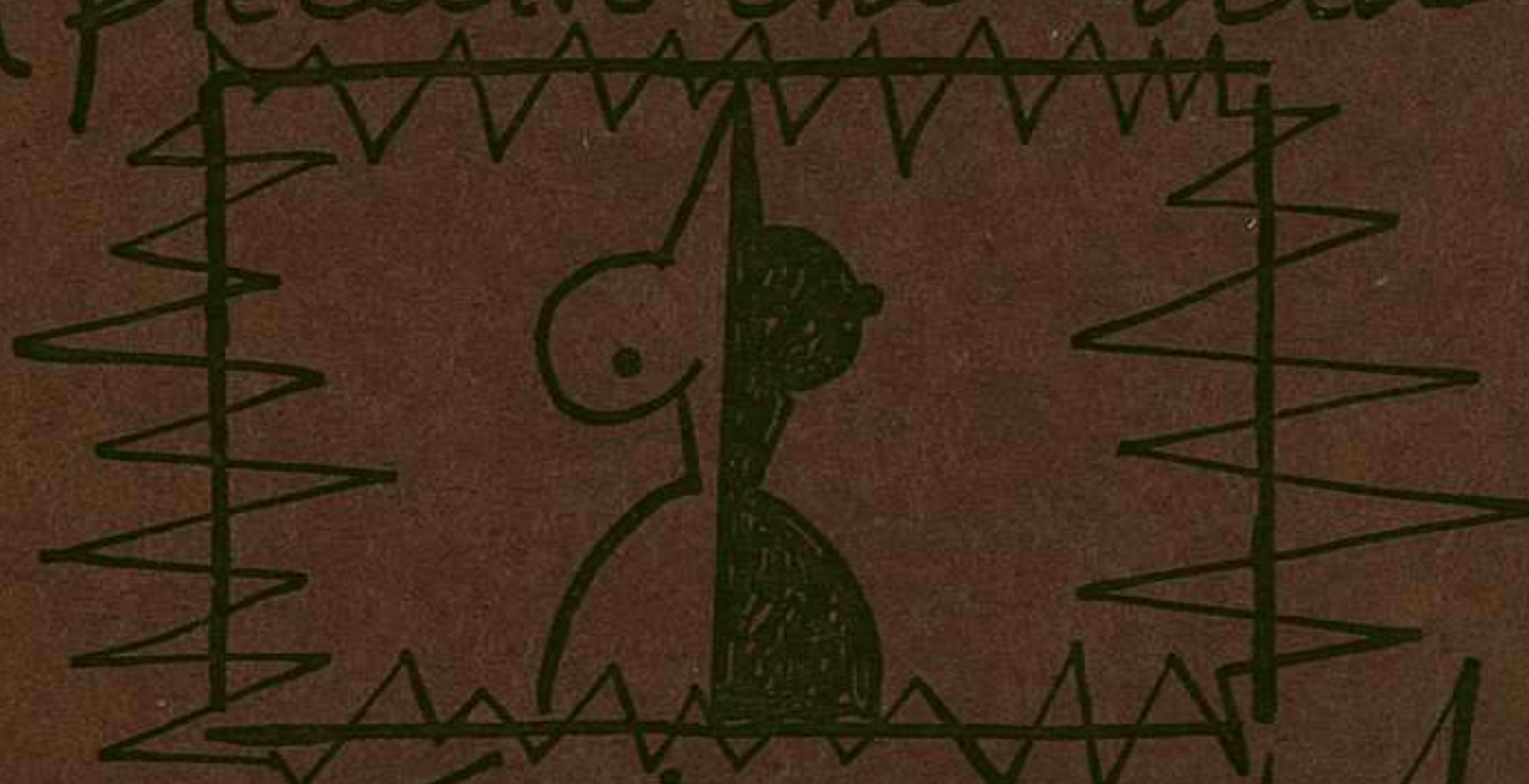
AGUA

Reina de baraja



Venus

Tu piecicito encendido



Zapato sin gondolero

...

# Amor

En el agua de un río

se me caeron

los ojos

y como gotas de aceite

flotando

llegaron corriente abajo

y a no tengo

quien me devuelva el corazón  
de la mano

SONETO A RAFAEL ALBERTI

escrito por José Bergamín para esta primera edición en España de "Roma, peligro para caminantes"

*Albino*

*[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page]*

*Albino. Febrero. 1974*

# Soneto a Rafael Alberti.

Tú paseas por Roma el desencanto  
de una vida armoniosa que podría  
despertar por el gozo a la alegría  
de otro nuestro Andalucía de cal y canto.

Y tanto lo quisiera, tanto ¡ay! tanto  
que tu Puerto en la luz de su Bahía  
parece que nos canta todavía  
con tu voz la que el mar ha vuelto llanto.

Estamos, Rafael, buscandote en vano,  
Allí ahí, yo aquí, los pasos peregrinos  
de una patria perdida, tan perdida,  
que sin ceder seguimos mano a mano  
por cielos y por mares sin caminos  
perdiendo con su nuestro nuestra vida.

—  
Madrid. Febrero. 1974.

## SONETO A RAFAEL ALBERTI

Tú paseas por Roma el desencanto  
de una vida armoniosa que querría  
despertar por el gozo a la alegría  
de otro sueño andaluz de cal y canto.

Y tanto lo quisiera, tanto ¡ay! tanto  
que tu Puerto en la luz de su bahía  
parece que nos canta todavía  
con tu voz la que el mar ha vuelto llanto.

Estamos, Rafael, buscando en vano,  
tú ahí, yo aquí, los pasos peregrinos  
de una patria perdida, tan perdida,  
que sin ceder seguimos mano a mano  
por cielos y por mares sin caminos  
perdiendo con su sueño nuestra vida.

**JOSÉ BERGAMÍN**

Madrid. Febrero, 1974

# Punto final

## LA ROMA DE ALBERTI EN ESPAÑA

Podía en esta ocasión romperse ese hábito de cerrar con un punto final los números de "Litoral".

La firma autógrafa de Rafael Alberti rubrica uno de sus libros poéticos más importantes y singulares y el soneto de Bergamín, deja al concluir la lectura de "Roma, peligro para caminantes" un extraordinario sabor emocional.

Qué pluma no se encontraría cohibida para escribir una sola palabra después.

Pero sea cual sea tu sentimiento, lector, al leer este número, quisiera transmitirte a tí y hacer llegar al rincón de Roma en que transcurre la vida del poeta, algo de lo que siente en esta hora mi corazón conmovido.

En sus líneas "para esta edición", Rafael Alberti, con un pulso firme, hace entrega de su libro a "Litoral" poniendo en su acento verdadero cariño.

Volaron estas páginas desde Roma como una paloma mensajera que nos transmitía amor y nostalgia, recuerdos de una juventud y el dolor silencioso del exilio firme en una manera de ser, de pensar y de sentir.

Mi voz es hoy más que nunca, la voz de cuantos hacemos "Litoral", en la caja, en la composición, en las máquinas, en

la médula misma de nuestro sentir poético, se levanta para agradecer a Alberti esta nueva e impresionante aportación a nuestra labor, a un esfuerzo mantenido en más de cinco años y cuarenta y cuatro números de la revista.

Sobre las horas difíciles, sobre la inquietud de tantas cosas, ver salir a la luz "Roma, peligro para caminantes" justificarían la vida y la muerte.

\* \* \*

Tu barrio de Trastevere, una y otra vez repetido en tus cartas...

*Mi barrio de Trastevere.*

*Desciendo,*

*sin espanto, tranquilo,*

*hasta la plaza en donde a canto y filo  
el agua de una fuente está corriendo.*

*El reloj. Y otro día*

*que me dice que el tiempo sigue huyendo,  
en las campanas de Santa María.*

Hasta allí, hasta las campanas de Santa María, llegará este número de "Litoral" con el mensaje de cuantos hemos dado forma y composición a tus poemas, a este libro.

Créeme, Rafael, que estas páginas amarillentas son distintas a otras páginas editoriales. Tienen una vida propia, como una sangre latiendo bajo la tinta, como una música interior, con espuma del mar que baña las playas del Puerto, con el aroma de los jazmines que se abren en las biznagas de los barrios malagueños, con la luz parpadeante de las estrellas de tus noches romanas, las mismas que desde aquí recogen nuestra mirada y nuestro recuerdo.

Te espera España, desde los Picos de Europa a las cumbres granadinas de Sierra Nevada, las calles empinadas de Toledo, los surtidores de la Alhambra, la Torre del Oro, Córdoba dormida sobre el Guadalquivir, el viento de Tarifa y esta costa prendida al sol desde el litoral malagueño.



Habla de tí una juventud altanera que canta con tu voz y repite tus versos y tu nombre. Eres para ellos el poeta de la inspiración, de la limpieza y de la esperanza.

Gracias por lo que aportaste en este libro de caligrafía, de imaginación, de color, de poemas inéditos ausentes en las ediciones de México y de Italia.

Gracias a Jorge Guillén y a José Bergamín que realzan esta edición española. "Roma, peligro para caminantes" supone para la historia de "Litoral" algo importante y significativo. No hay palabras para decirlo.

Con nuestro agradecimiento, mi abrazo desde Málaga hasta Roma que te lleva cruzando el mar el viento de la verdad.

*José María Ruano*

Rafael  
Alberti

Gracias a los que trabajan en silencio que con la voz y el lápiz han creado y la memoria. Dios para ellos el gozo de la impresión, de la imprenta y de la escritura.

Gracias por lo que aportaste en este libro de caligrafía de imaginación, de color, de ejemplos increíbles sacados en las ediciones de México y de Italia.

Gracias a Jorge Guillén y a José Bergamín que hicieron esta edición española. "Roma, religio para caminantes" suyo para la historia de "Litoral" algo importante y significativo. No hay palabras para decirlo.

Con nuestro agradecimiento en Málaga desde Malaga hasta Roma que te lleva cruzando el mar al mundo de la verdad.

*Calligrafía*  
*de*  
*la*  
*Real Academia de la Lengua*

# INDICE

"ROMA"... Primera edición en España . . . . .	5
CON Rafael Alberti, poema de Jorge Guillén . . . . .	13
PARA esta edición, introducción autógrafa de Rafael Alberti . . . . .	14
PARA esta edición, texto tipográfico . . . . .	16
MONSERRATO, 20 . . . . .	21

## X SONETOS

LO que dejé por tí . . . . .	27
ROMA, peligro para caminantes . . . . .	28
SE prohíbe hacer aguas . . . . .	29
CAMPO de 'Fiori . . . . .	30
VIDA poética . . . . .	31
ARTE sacra romana . . . . .	32
SI proibisce di buttare immondezze . . . . .	33
AL fin . . . . .	34
PASQUINADA . . . . .	35
¿QUE hacer? . . . . .	36

## VERSOS SUELTOS, ESCENAS Y CANCIONES

CERVANTES entró en Roma por la Porta del Popolo . . . . .	39
IL Mascherone . . . . .	40
AMOR . . . . .	41
LA puttana andaluza . . . . .	44
UNA ninfa en el patio de mi casa . . . . .	48
NOCTURNO . . . . .	49

INVITACION para el mes de agosto . . . . .	51
DIALOGO mudo con un vecino (poema ecénico) . . . . .	52
TODAVIA tocante a las meadas . . . . .	54
NOCTURNO . . . . .	57
BASILICA de San Pedro (texto autógrafo) . . . . .	58
EL hijo (poema escénico) . . . . .	60
¿SERA un crimen? . . . . .	62
OTOÑO en Roma. Empieza a coincidir . . . . .	63
COMETA . . . . .	65
¡MISERICORDIA, Señor! . . . . .	66
NOCTURNO . . . . .	67
EL aburrimiento (poema escénico) . . . . .	68
MIENTRAS duermo . . . . .	70
LOS castaños del Sena . . . . .	71
LAGARTIJA . . . . .	73
PREDICCIÓN . . . . .	74
GATOMAQUIA romana . . . . .	75
CUANDO Roma es . . . . .	77
LOS dos amigos (poema escénico) . . . . .	78
NOCTURNO . . . . .	80
PELIGRO . . . . .	81
EL agua de las fuentes innumerables . . . . .	82
SERIA tan hermoso... . . . .	84
NOCTURNO . . . . .	85
EL puente de las tetas . . . . .	86
ESTROFA para un monumento... . . . .	87
A Santa María . . . . .	88
A Marco, perro de Santa Maria in Trastevere . . . . .	90
TU no has llegado a Roma para soñar . . . . .	91
CUANDO me vaya de Roma . . . . .	92

## X SONETOS

YA nada más... . . . .	95
GATOS, gatos y gatos... . . . .	96
ENTRO, Señor, en tus iglesias... . . . .	98
ARTROSIS (I) . . . . .	99
ARTROSIS (II) . . . . .	100
Tres nocturnos romanos con don Ramón del Valle Inclán: NOCTURNO 1 . . . . .	101
NOCTURNO intermedio 2 . . . . .	102
NOCTURNO 3 . . . . .	103
RESPUESTA del tiempo . . . . .	104
OYES correr en Roma . . . . .	105
★	
EL POETA pide por las calles . . . . .	109

## POEMAS CON NOMBRE

BRUNO Caruso, grabador . . . . .	113
ALIGI Sassu, pintor . . . . .	115
GUIDO Strazza, pintor . . . . .	116
CARLO Quattrucci pinta el Botánico . . . . .	118
GIUSEPPE Mazzullo, escultor . . . . .	120
CORRADO Cagli, pintor . . . . .	122
UMBERTO Mastroianni, escultor . . . . .	124
ABEL Vallmitjana 1968, escultor . . . . .	127
ABEL Vallmitjana, 21 de febrero 1974 . . . . .	129

## POESIAS ANTERIORES A MARINERO EN TIERRA (1920-1923)

PIEDRA, caligrafía y dibujos de Alberti . . . . .	133
1, 2, 3, caligrafía y dibujos de Alberti . . . . .	134
AGUA, caligrafía y dibujos de Alberti . . . . .	135
CANCION, caligrafía y dibujos de Alberti . . . . .	136



SONETO a Rafael Alberti, por José Bergamín . . . . .	139
PUNTO final: La Roma de Alberti en España, por José María Amado . . . . .	140



## NOTICIA SOBRE LA GRAFICA DE ESTA EDICION

**En la portada**, firma de Alberti dibujada por el poeta (dos tintas) para el cartel de la Galería Rondanini (Roma) anunciando una exposición de sus "liricografías" (diciembre, 1972) / **pág. 3**: viñeta con un pez (tinta china) del pintor Manuel Angeles Ortiz (1926) dibujada para el nacimiento de "Litoral" y adoptada como anagrama permanente en esta tercera época de la Revista / **pág. 7**: Dibujo de Alberti —"San Pedro"—, a dos tintas, para una dedicatoria / **pág. 9**: Anagrama con el nombre de Rafael Alberti, del escultor y grabador español Abel Vallmitjana / **pág. 10**: "Sacerdote", dibujo de Pablo Picasso (lápiz plomo, acuarela y lápiz de color) realizado en un pequeño block personal en París, el año 1900. Se reproduce al mismo tamaño que el original. El editor Gustavo Gili (Barcelona, octubre 1972) publicó una edición numerada y facsimilar de dicho block —agotada actualmente— con el título "Carnet Picasso, París 1900" / **págs. 14 y 15**: reproducción del texto autógrafo de Alberti titulado "Para esta edición" (tinta china negra y roja) febrero, 1974 / **pág. 17**: fotografía en color del poeta realizada en Roma (1973) por el Dr. F. Vega Díaz / **págs. 42 y 43**: fotografía de la escultura "La loba romana", caligrafiada en dos tintas por Alberti en Roma (1970) dedicada un a un perro llamado "Remo", con estrofas del poema "Gatomaquia

romana", que se publica íntegro en esta edición (pág. 75). Colección privada / **pág. 47:** Grabado de Rafael Alberti "La puttana andaluza" (1972) que pertenece a una serie de grabados sobre el tema / **pág. 56:** "Gato" (tinta china), fragmento de un dibujo del poeta realizado para esta edición. Ver **pág. 97 / págs. 58 y 59:** texto autógrafo de Alberti (dos tintas) de su poema "Basílica de San Pedro", frente a la fotografía del bronce de San Pedro que se conserva en dicha Basílica. Roma, 1970, colección privada / **pág. 97:** "Gatos, gatos y más gatos comidos por las ratas" (tinta china, febrero 1974) dibujado especialmente por el poeta en Roma para esta edición / **págs. 133, 134, 135 y 136:** Cuatro poemas con caligrafía y dibujos de Alberti de la serie "Poesías anteriores a Marinero en Tierra", que grabó el artista español Abel Vallmitjana y los tiró a mano, en color, en Arezzo (Italia) en junio de 1969 (115 ejemplares ya agotados). Los grabados que publica "Litoral" han sido obtenidos de los originales a tinta china, que realizó el poeta para dicha edición. El grabador murió recientemente (21 febrero 1974) y el poeta le rinde su homenaje (pág. 127). / **pág. 138:** autógrafo de José Bergamín de su "Soneto a Rafael Alberti". / **pág. 143:** firma autógrafa de Rafael Alberti (1969) realizada en tinta china para la citada edición numerada de Abel Vallmitjana y que ahora cierra la primera edición en España, que presenta "Litoral", de "ROMA, PELIGRO PARA CAMINANTES".

## C O L O F O N

Este número de "Litoral", con una tirada de cuatro mil ejemplares, se terminó de imprimir el 30 de marzo de 1974, en los talleres "Dardo", Alameda, 37 y "Gráficas San Andrés, S.A.", Alonso Cano, 4, de Málaga. Contiene la primera edición publicada en España del libro de Rafael Alberti "Roma, peligro para caminantes", enriquecida con singulares primicias gráficas y poéticas. Dice el poeta en la introducción autógrafa, escrita especialmente para esta edición de "Litoral": "...este libro es también la angustia incesante de un poeta lejano de su patria, que afronta su vida en medio de un pueblo sencillo y sorprendente".

Bajo la orientación de José María Amado, intervinieron en la elaboración de este número Darío Carmona, Jesús de Ussía, Manuel Gallego Morell y Angel Caffarena.



De esta edición de "Litoral" se han impreso además 100 ejemplares numerados a mano y con la firma autógrafa de Rafael Alberti.



COLECCIÓN

Este número de "Litoral" con los  
datos de la obra y el autor, se  
puede encontrar en la librería  
de la calle de San Juan, 2, A.  
Alfonso García de Sotomayor, editores  
de la colección "Litoral", en la  
calle de San Juan, 2, A. Madrid.  
Los datos de la obra y el autor  
se encuentran en la librería  
de la calle de San Juan, 2, A.  
Alfonso García de Sotomayor, editores  
de la colección "Litoral", en la  
calle de San Juan, 2, A. Madrid.  
Los datos de la obra y el autor  
se encuentran en la librería  
de la calle de San Juan, 2, A.  
Alfonso García de Sotomayor, editores  
de la colección "Litoral", en la  
calle de San Juan, 2, A. Madrid.

Este número de "Litoral" con los  
datos de la obra y el autor, se  
puede encontrar en la librería  
de la calle de San Juan, 2, A.  
Alfonso García de Sotomayor, editores  
de la colección "Litoral", en la  
calle de San Juan, 2, A. Madrid.  
Los datos de la obra y el autor  
se encuentran en la librería  
de la calle de San Juan, 2, A.  
Alfonso García de Sotomayor, editores  
de la colección "Litoral", en la  
calle de San Juan, 2, A. Madrid.

De esta edición de "Litoral" se han  
vendido ya más de quinientos  
ejemplares y con la lista de  
de la calle de San Juan, 2, A.



**... Soñar un sueño fue nuestro destino.  
Mas ¿quién puede ya hoy  
ni hasta soñar que está soñando un sueño?**

**RAFAEL ALBERTI**

*Carta a Horacio (fragmento) «Canciones  
del Alto Valle del Aniene».*